

Junio de 2023
Número 28

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Hacia la creación de mejor empleo
en la pospandemia



**Organización
Internacional
del Trabajo**

Junio de 2023
Número 28

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Hacia la creación de mejor empleo
en la pospandemia



**Organización
Internacional
del Trabajo**

El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman y Fabio Bertranou, respectivamente.

La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, y Ramón Pineda, Jefe de la Unidad de Estudios del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera parte de este informe fue preparada por Ramón Pineda y Claudio Aravena, con la colaboración de Tomás Gálvez, de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, y la segunda parte fue preparada por Juan Jacobo Velasco, Oficial Nacional de Información Laboral de la OIT. La preparación de la información estadística estuvo a cargo de Claudio Aravena y Tomás Gálvez con datos provenientes de cifras oficiales y del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC), bajo la coordinación de Horacio Barria.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2023/70

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas / © OIT, 2023

Todos los derechos reservados

Impreso en Santiago

S.23-00435

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 28 (LC/TS.2023/70), Santiago, 2023.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Prólogo	5
I. La coyuntura laboral en América Latina y el Caribe en 2022	7
Introducción.....	7
A. Recuperación incompleta y heterogénea de la participación laboral en las economías de la región	8
B. A pesar de las diferencias persistentes de más de 20 puntos porcentuales, el incremento de la participación laboral de las mujeres supera el de los hombres	9
C. Reducción de la tasa de desocupación en las economías de la región.....	10
D. Reducción de las tasas de desocupación tanto de hombres como de mujeres a pesar de una persistente brecha de género	12
E. Crecimiento de las tasas de ocupación en la región, sobre todo de las mujeres.....	12
F. Servicio doméstico y asalariados: categorías con el mayor crecimiento de la ocupación.....	13
G. Pequeña reducción de la tasa de ocupación informal	14
H. Mayor dinamismo de la ocupación en las ramas de actividad asociadas a los servicios.....	14
I. Convergencia de las tasas de crecimiento del número de ocupados y de la actividad económica tras la apertura de las economías de la región.....	16
J. A pesar de los fuertes choques de demanda y oferta no hay cambios en la distribución de ocupados por sector de actividad económica.....	17
K. Estancamiento de la capacidad adquisitiva del salario medio regional ante el incremento de la inflación	19
Bibliografía.....	20
II. Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia.....	21
Introducción.....	21
A. Análisis de los indicadores del mercado laboral en la transición hacia la pospandemia.....	21
B. Incremento de la participación de los trabajadores asalariados, en particular de las mujeres, tres años después del inicio de la pandemia	27
C. Una mirada a la respuesta de política laboral en la transición hacia la pospandemia: análisis de los efectos de las políticas implementadas.....	29
D. Reflexiones y aprendizajes	33
Bibliografía.....	35
Anexo A1	37

Prólogo

En 2021 y 2022, los mercados laborales de América Latina y el Caribe se recuperaron del considerable choque causado por la crisis de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en 2020. La mejora en variables como la tasa de participación laboral y la tasa de desocupación, iniciada en 2021, continuó en 2022 y, en general, los principales indicadores retomaron los valores prevalecientes en 2019.

La recuperación ha sido heterogénea a lo largo de la región, y en ciertos países algunos indicadores aún no alcanzan los niveles anteriores a la pandemia. A pesar del desempeño favorable observado en los mercados laborales en 2021 y 2022, en la región existen brechas de género estructurales en materia de tasas de participación y de desocupación. La productividad laboral promedio de la región experimentó una caída en 2022, destacándose la contracción de la productividad en sectores como la industria, la construcción y el comercio. Por su parte, los salarios medios reales se estancaron en 2022, lo que contrasta con el aumento observado en 2021 y refleja el impacto de la mayor inflación.

La mejora observada en los mercados laborales entre 2020 y 2022 es consecuencia de una recuperación cíclica del crecimiento económico que no se espera que sea sostenible en el tiempo. De hecho, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta un crecimiento de la economía regional de un 1,2% para 2023, lo que sin duda redundará también en un menor dinamismo de la generación de empleo, en tanto que el aumento del número de ocupados se estima que será inferior al 2%. Junto con el menor incremento del empleo, se prevé un deterioro de la calidad de este, con menores niveles de protección social y con un crecimiento de la ocupación en sectores menos productivos, lo que se traducirá en aumentos de los niveles de pobreza y desigualdad de la región.

Ante este escenario, la presente edición del informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* enfatiza en la necesidad de contar en la región con políticas laborales activas que promuevan una mayor creación de empleo, una mayor formalización y una mayor (y mejor) inclusión de mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo. Para ello es necesario ampliar los instrumentos de política en materia de empleo y mejorar la articulación entre ellos, a fin de evitar contracciones excesivas en el empleo. La crisis sanitaria mostró que instrumentos como los seguros de desempleo, los subsidios a la contratación y el teletrabajo actuaron de manera complementaria para atenuar la contracción del empleo y sus efectos en 2020. Estos instrumentos, junto con políticas de promoción del empleo focalizadas en segmentos como las mujeres y la población joven, permitieron impulsar una recuperación del empleo, en especial en aquellos sectores que fueron particularmente afectados por la pandemia. En el informe se pone de relieve que, para transformar los mercados laborales de la región, se requieren políticas sectoriales que provean a los trabajadores y empresas de las herramientas necesarias para enfrentar los retos (y aprovechar las oportunidades) que conllevan la innovación, la digitalización y la automatización de los procesos productivos. De igual forma, estas políticas deben ser acompañadas de esfuerzos dirigidos a desarrollar la economía del cuidado en la región.

José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

Claudia Coenjaerts

Directora Regional a.i.
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

I. La coyuntura laboral en América Latina y el Caribe en 2022

Introducción

En 2022 las economías de América Latina y el Caribe enfrentaron un complejo escenario externo con marcadas repercusiones en el desempeño de la región. Se observó una importante desaceleración de la actividad económica y del comercio mundial, un aumento en la inflación mundial, que a su vez produjo cambios significativos en la política monetaria, con el correspondiente aumento en la volatilidad financiera y la disminución de los flujos de capital hacia economías emergentes, incluidas las de la región.

En este contexto de incertidumbres externas, los países de América Latina y el Caribe crecieron un 3,8% en 2022, una cifra significativamente menor que el 6,7% de 2021. Tras el dinamismo mostrado en el primer semestre de 2022, la actividad económica de la región se desaceleró significativamente en el segundo semestre, lo que refleja, por una parte, el agotamiento del efecto rebote o la normalización de las actividades, y, por la otra, los efectos de las políticas monetarias restrictivas, las mayores limitaciones del gasto fiscal, los menores niveles de consumo e inversión y un mayor deterioro del contexto externo. En 2022, el aumento de la inflación de los alimentos y la energía y la mayor volatilidad cambiaria provocaron mayores presiones inflacionarias en la región, lo que acentuó los desafíos para los gestores de la política macroeconómica a la hora de conciliar políticas que impulsaran la reactivación económica mediante el control de la inflación y la sostenibilidad de las finanzas públicas.

En este contexto macroeconómico tan complejo, los mercados de trabajo de la región mostraron una recuperación en sus principales indicadores: tasa de participación, tasa de desocupación, tasa de ocupación y número de ocupados. Esta mejora, como se verá en la segunda parte de este informe, permitió que muchas de estas variables alcanzaran los valores que tenían antes de la crisis de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y que las brechas entre los indicadores de participación laboral y desempleo de hombres y mujeres se redujeran. Sin embargo, en esta primera parte del informe se alerta que el rezago en la recuperación de la participación laboral puede sesgar a la baja las tasas de desocupación y, por consiguiente, sesgar al alza las tasas de ocupación.

Cabe destacar que volver a los niveles anteriores a la pandemia dista de ser un resultado deseado, pues pese a las mejoras registradas en 2022, la recuperación de los países y de las actividades ha sido heterogénea, con elevados niveles de informalidad y persistentes desigualdades de género y etarias. De igual forma, en esta primera parte del informe se muestra que en 2022 se registraron caídas en la productividad y un estancamiento en los salarios medios reales.

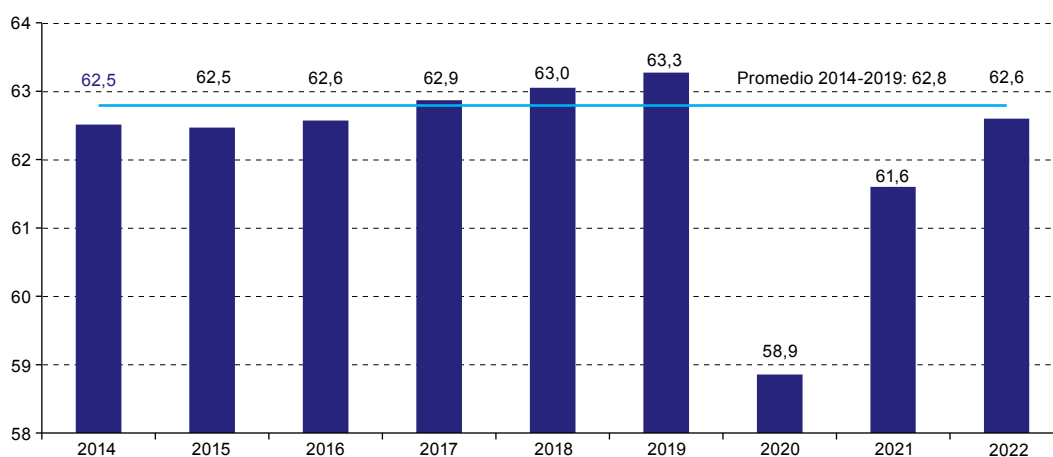
Dado un escenario de menor crecimiento futuro y de tasas de inflación relativamente altas, el panorama no es muy optimista para los mercados laborales de América Latina y el Caribe. Un menor crecimiento de la actividad económica redundará en una desaceleración del crecimiento del empleo. Las estimaciones para 2023 de la CEPAL (2022) y la OIT (2023) son que el empleo crecerá entre un 1,0% y un 1,9%. De igual forma, preocupa la calidad del empleo que se generará en un contexto de bajo crecimiento, pues muy probablemente, significará que los trabajadores serán más vulnerables, tendrán menores niveles de protección social y se ubicarán en sectores menos productivos, lo que aumentará los niveles de pobreza y desigualdad en la región.

A. Recuperación incompleta y heterogénea de la participación laboral en las economías de la región

Durante 2022 la tasa de participación laboral se incrementó en las economías de América Latina y el Caribe, siendo este el segundo año consecutivo de alza de este indicador luego de la pandemia de COVID-19. Así, ese año el promedio ponderado regional de la participación laboral se incrementó un punto porcentual respecto de los valores observados en 2021, alcanzando el 62,6% (véase el gráfico I.1). Hay que destacar que, pese a la recuperación antes mencionada, la tasa de participación regional aún no alcanza los niveles anteriores a la pandemia, y el valor de 2022 es menor que el promedio registrado en esta variable en el período 2014-2019 (62,8%), y al valor informado en 2019 (63,3%) (véase la segunda parte de este informe).

Gráfico I.1

América Latina y el Caribe (20 países)^a: tasa de participación promedio anual, 2014 a 2022
(En porcentajes)



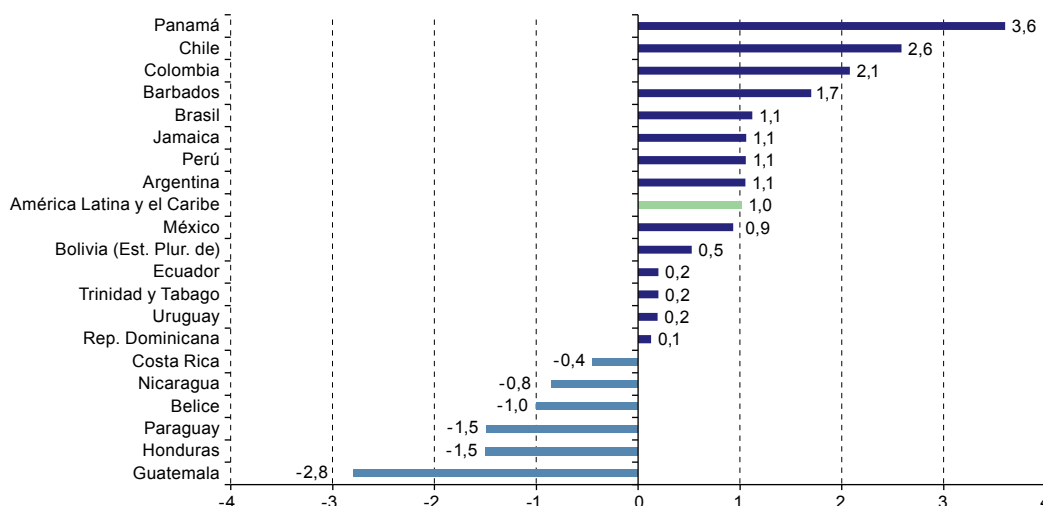
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

En 14 de las 20 economías de las que se dispone de información a la fecha de redacción de este informe se observó un aumento en la tasa de participación, que fue de más de dos puntos porcentuales en Chile, Colombia y Panamá. En cambio, esta tasa se redujo en seis países, destacándose los casos de Belice, Guatemala, Honduras y el Paraguay, con caídas iguales o mayores a un punto porcentual (véase el gráfico I.2). Esto puede ser resultado de una posible sobrerreacción de las personas en búsqueda activa de empleo en 2021, producto de la rápida recuperación de la actividad económica observada ese año, cuyo ritmo no se mantuvo en 2022.

Gráfico 1.2

América Latina y el Caribe (20 países): variación de la tasa de participación promedio anual, 2021 a 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

B. A pesar de las diferencias persistentes de más de 20 puntos porcentuales, el incremento de la participación laboral de las mujeres supera el de los hombres

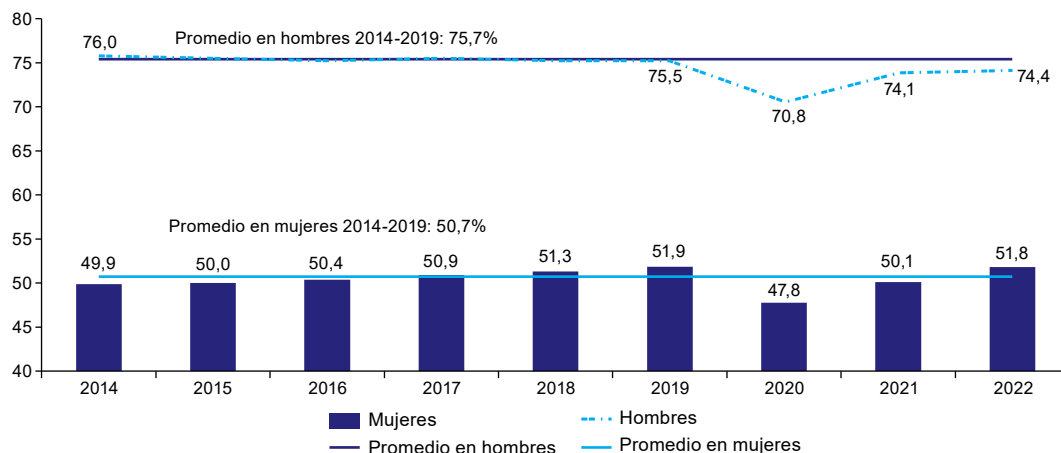
Un elemento que cabe destacar es que la recuperación de la tasa de participación en la región fue mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres, con lo que se redujeron las amplias diferencias entre ambos grupos. Así, mientras la participación femenina se incrementó 1,7 puntos porcentuales en 2022 (51,8%) respecto de 2021 (50,1%), la participación de los hombres se incrementó 0,3 puntos porcentuales en 2022 (74,4%) respecto de 2021 (74,1%) (véase el gráfico 1.3). Dada esta diferencia, la tasa de participación femenina recuperó sus niveles anteriores a la pandemia mientras que en el caso de los hombres mantiene un rezago de un punto porcentual respecto del mismo período.

Debido a la diferencia en los ritmos de recuperación de la tasa de participación, la brecha entre hombres y mujeres en esta variable fue de 22,6 puntos porcentuales en 2022 (1,4 puntos porcentuales menos que en 2021). A pesar de la mejora observada en 2022, 48 de cada 100 mujeres de América Latina y el Caribe en edad de trabajar no están participando en el mercado de trabajo.

Cabe mencionar que la tasa de participación de los hombres se incrementó en 12 países en 2022, destacándose los aumentos de más de un punto porcentual observados en Barbados, Chile y la República Dominicana; en cambio, la tasa de participación masculina se redujo en cinco países, con una disminución de 1,8 puntos porcentuales en el Paraguay. Por su parte, la tasa de participación femenina se incrementó en 11 países, con aumentos superiores a tres puntos porcentuales en los casos de Chile y Colombia, y se redujo en seis países, con caídas mayores a un punto porcentual en los casos de Nicaragua y la República Dominicana.

Gráfico I.3

América Latina y el Caribe (17 países)^a: tasa de participación de hombres y mujeres, promedio anual, 2014-2022 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

C. Reducción de la tasa de desocupación en las economías de la región

En 2022 la tasa de desocupación promedio en las economías de América Latina y el Caribe se redujo 2,3 puntos porcentuales, al pasar del 9,3% en 2021 al 7,0% en 2022. Esta cifra es la menor registrada desde 2016, cuando llegó al 7,8%. En el gráfico I.4 se puede observar que, con respecto a los niveles en el contexto de la pandemia, la tasa de desocupación se ha reducido 3,3 puntos porcentuales. Cabe mencionar que, dado el rezago en la recuperación de las tasas de participación a nivel regional, las tasas de desocupación podrían estar subestimadas¹.

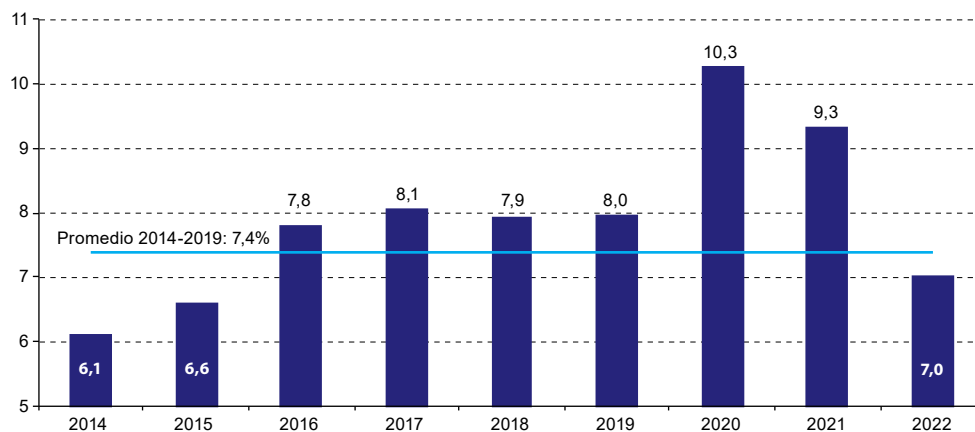
A nivel de países, hay que destacar que en 2022 se observó una caída en la tasa de desocupación en 19 de los 20 países de los que se dispone de información, y las mayores reducciones se observaron en Belice, Barbados y Costa Rica, donde la caída fue de más de cuatro puntos porcentuales (véase el gráfico I.5).

¹ La subestimación se produciría porque de estar participando en el mercado de trabajo una proporción de personas similar a la que lo hacía antes de la pandemia, la proporción de personas desocupadas sería mayor dado que el número de personas ocupadas no tendría por qué cambiar.

Gráfico I.4

América Latina y el Caribe (20 países)^a: tasa de desocupación promedio anual, 2014-2022

(En porcentajes)



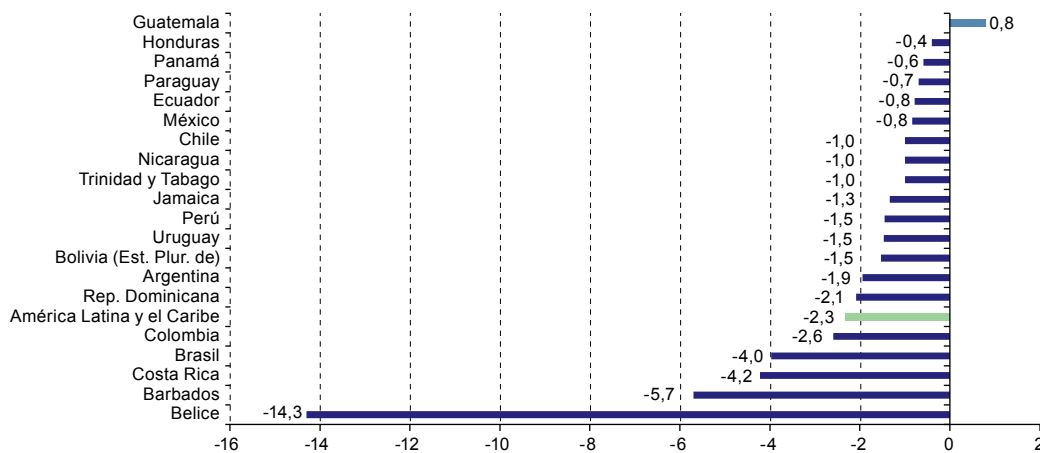
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Gráfico I.5

América Latina y el Caribe (20 países): variación de la tasa de desocupación promedio anual, 2021-2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

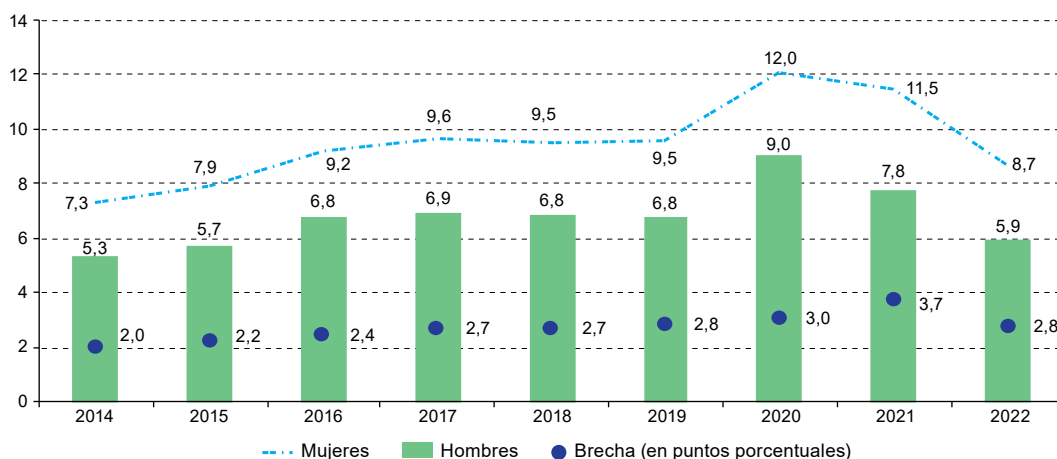
D. Reducción de las tasas de desocupación tanto de hombres como de mujeres a pesar de una persistente brecha de género

Al descomponer por género la dinámica de la tasa de desocupación durante 2022 se observa que la mayor caída se registró en la tasa de desocupación de las mujeres, que se redujo en promedio 2,8 puntos porcentuales (un 11,5% en 2021 en comparación con un 8,7% en 2022). La tasa de desocupación masculina se redujo 1,9 puntos porcentuales (un 7,8% en 2021 en comparación con un 5,9% en 2022).

En virtud de estas diferencias en las dinámicas de las tasas de desocupación entre hombres y mujeres, la brecha entre ambas se redujo en 2022 (3,7 puntos porcentuales en 2021 en comparación con 2,8 puntos porcentuales en 2022) (véase el gráfico I.6). Si bien este valor es similar al informado en 2019, es 0,3 puntos porcentuales mayor que la brecha promedio observada entre 2014 y 2019, de 2,5 puntos porcentuales.

Gráfico I.6

América Latina y el Caribe (17 países)^a: tasa de desocupación de hombres y mujeres promedio anual y brecha entre tasas, 2014-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

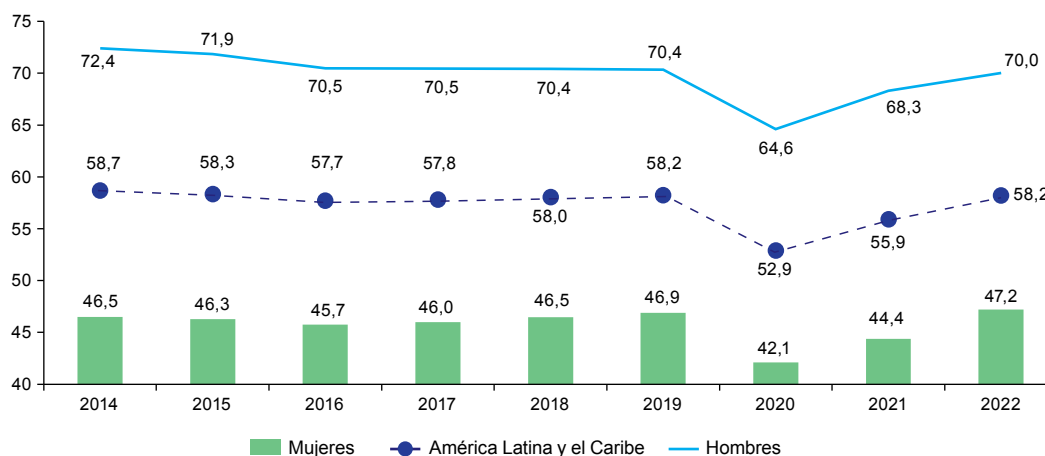
E. Crecimiento de las tasas de ocupación en la región, sobre todo de las mujeres

A diferencia de lo que ocurrió con las tasas de desocupación, en 2022 las tasas de ocupación se incrementaron a lo largo de la región y el promedio regional pasó del 55,9% al 58,2%, lo que supone un incremento de 2,3 puntos porcentuales (véase el gráfico I.7)². Hay que destacar que la tasa de ocupación registrada en 2022 es ligeramente mayor que la observada en 2019.

² Al igual que en el caso de la tasa de desocupación, los valores de la tasa de ocupación podrían estar sesgados, en este caso al alza, por el rezago en la recuperación de la tasa de participación regional.

Gráfico I.7

América Latina y el Caribe (17 países)^a: tasa de ocupación total, hombres y mujeres promedio anual, 2014-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

Como ocurrió con otros indicadores en el mercado laboral, durante 2022 la recuperación de la tasa de ocupación fue mayor entre las mujeres, cuya tasa de ocupación se incrementó 2,8 puntos porcentuales, mientras que la de los hombres lo hizo 1,7 puntos porcentuales (véase la segunda parte de este informe). Con este aumento en la tasa de ocupación femenina, el valor observado en 2022 es el mayor de la última década.

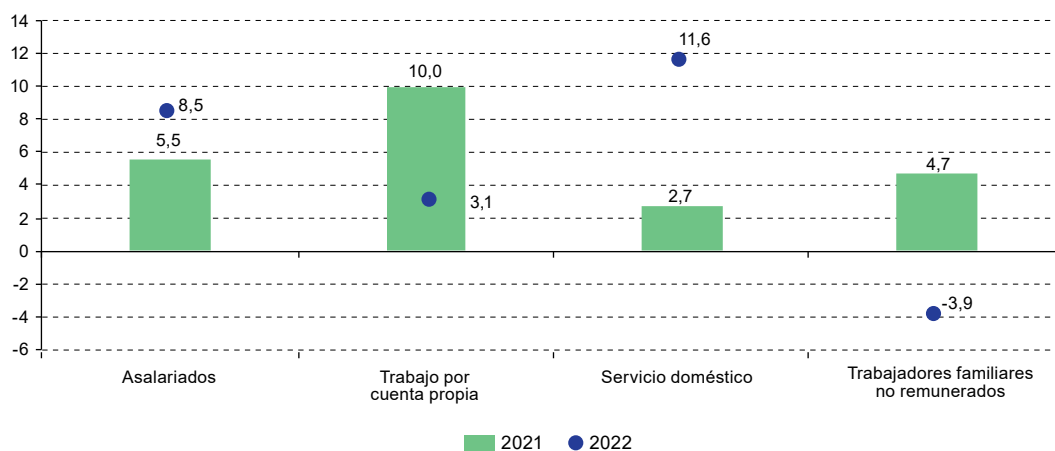
F. Servicio doméstico y asalariados: categorías con el mayor crecimiento de la ocupación

En 2022 el número de ocupados creció un 5,9% en relación con el nivel informado en 2021, y si bien ese crecimiento se observó en la mayoría de las categorías de ocupación, fueron los servicios domésticos y el sector de los asalariados los que mostraron el mayor crecimiento, con tasas del 11,6% y el 8,5%, respectivamente. Cabe mencionar que la de los trabajadores familiares no remunerados fue la única categoría que experimentó una reducción durante 2022 del 3,9% (véase el gráfico I.8).

Por efecto de las dinámicas antes descritas, la participación de los asalariados y de las personas que realizan trabajo doméstico en el total de ocupados se incrementó en 2022, y en el caso de los asalariados su participación es la mayor en los últimos cinco años (61,7%); en el caso del trabajo doméstico, el valor alcanzado del 3,7% del total de los ocupados sigue rezagado respecto de los niveles de participación anteriores a la pandemia (véase la segunda parte de este informe).

Gráfico I.8

América Latina y el Caribe (10 países)^a: variación del número de ocupados por categoría de ocupación, 2021-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

G. Pequeña reducción de la tasa de ocupación informal

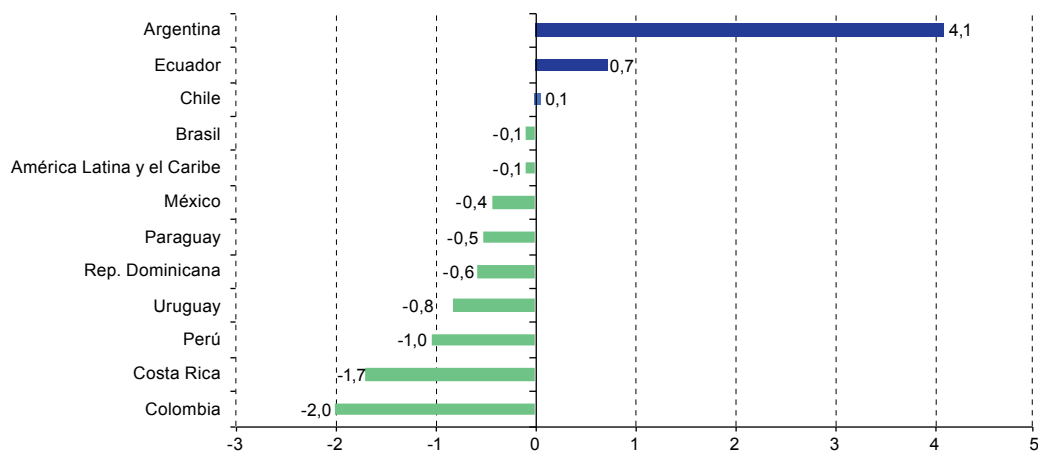
En consonancia con el incremento del número de asalariados y sobre la base de cifras disponibles a la fecha de redacción de este informe, se observa que la tasa de ocupación informal promedio de la región experimentó una pequeña reducción durante 2022, al pasar del 48,8% en 2021 al 48,7% en 2022. La informalidad se redujo en 8 de los 11 países de los que se dispone de información, destacándose la reducción en Colombia (2,0 puntos porcentuales) y Costa Rica (1,7 puntos porcentuales). Por su parte, en tres países se informó de un alza en la tasa de informalidad, que en el caso de la Argentina fue de 4,1 puntos porcentuales (véase el gráfico I.9).

H. Mayor dinamismo de la ocupación en las ramas de actividad asociadas a los servicios

Al descomponer el crecimiento de los ocupados por ramas de actividad económica, destacan el aumento registrado en el sector servicios, con una cifra del 10,9% en el caso de los servicios básicos, el 8,7% en el caso de comercio, restaurantes y hoteles, y el 6,5% en el caso de servicios comunales, sociales y personales (véase el gráfico I.10). Cabe mencionar que estas tres actividades concentran más del 60% del total de ocupados en la región y que, como grupo, la participación en el total de ocupados se ha incrementado en el último quinquenio. Otras actividades como la industria manufacturera y el sector de la construcción también mostraron tasas de crecimiento positivas durante 2022 (un 6,3% y un 5,3%, respectivamente). Por su parte, los ocupados en actividades como la agricultura y los servicios financieros y a empresas registraron una caída en 2022 respecto de los niveles informados en 2021, y, en el caso de los ocupados en la agricultura, los niveles son inferiores a los registrados en 2019.

Gráfico I.9

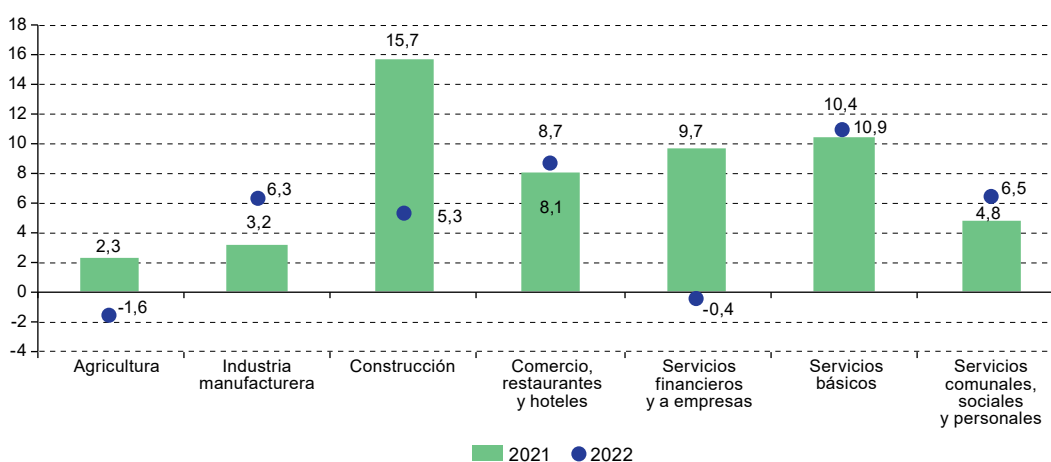
América Latina y el Caribe (11 países): variación de la tasa de ocupación informal, 2021-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Gráfico I.10

América Latina y el Caribe (10 países)^a: variación del número de ocupados por ramas de actividad, 2021-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

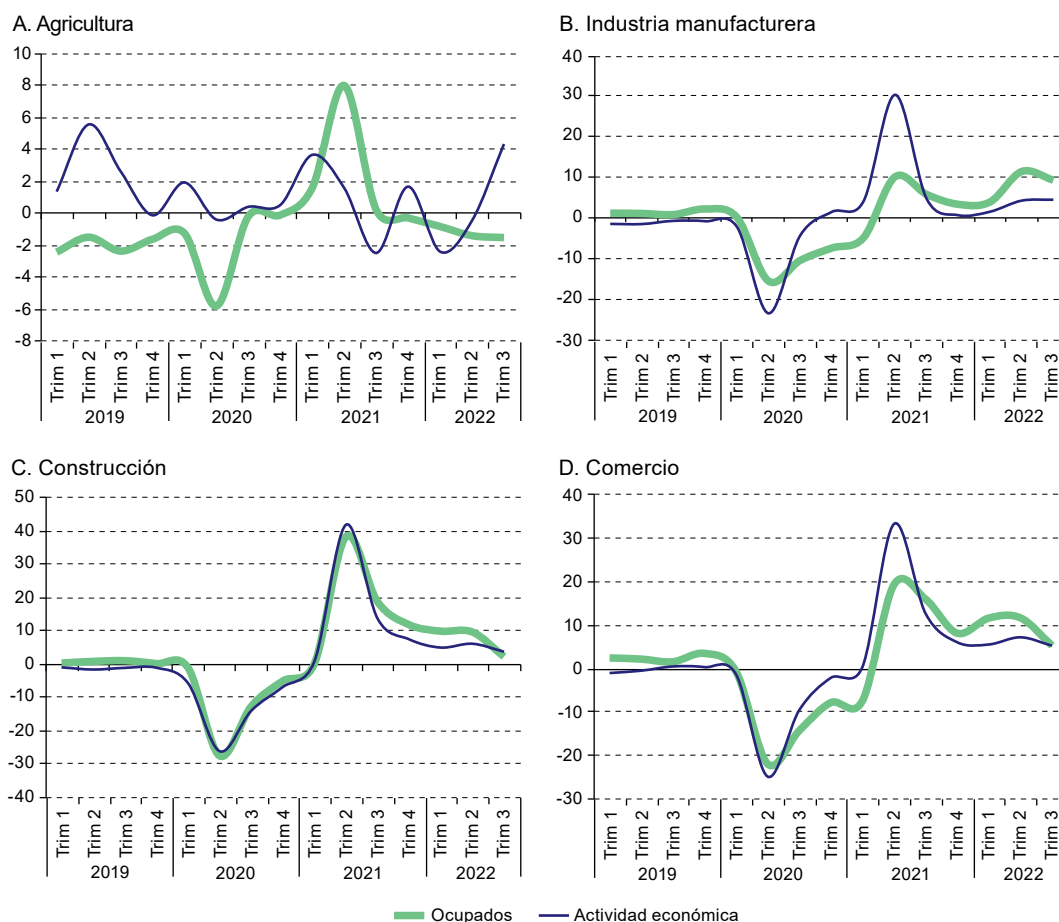
I. Convergencia de las tasas de crecimiento del número de ocupados y de la actividad económica tras la apertura de las economías de la región

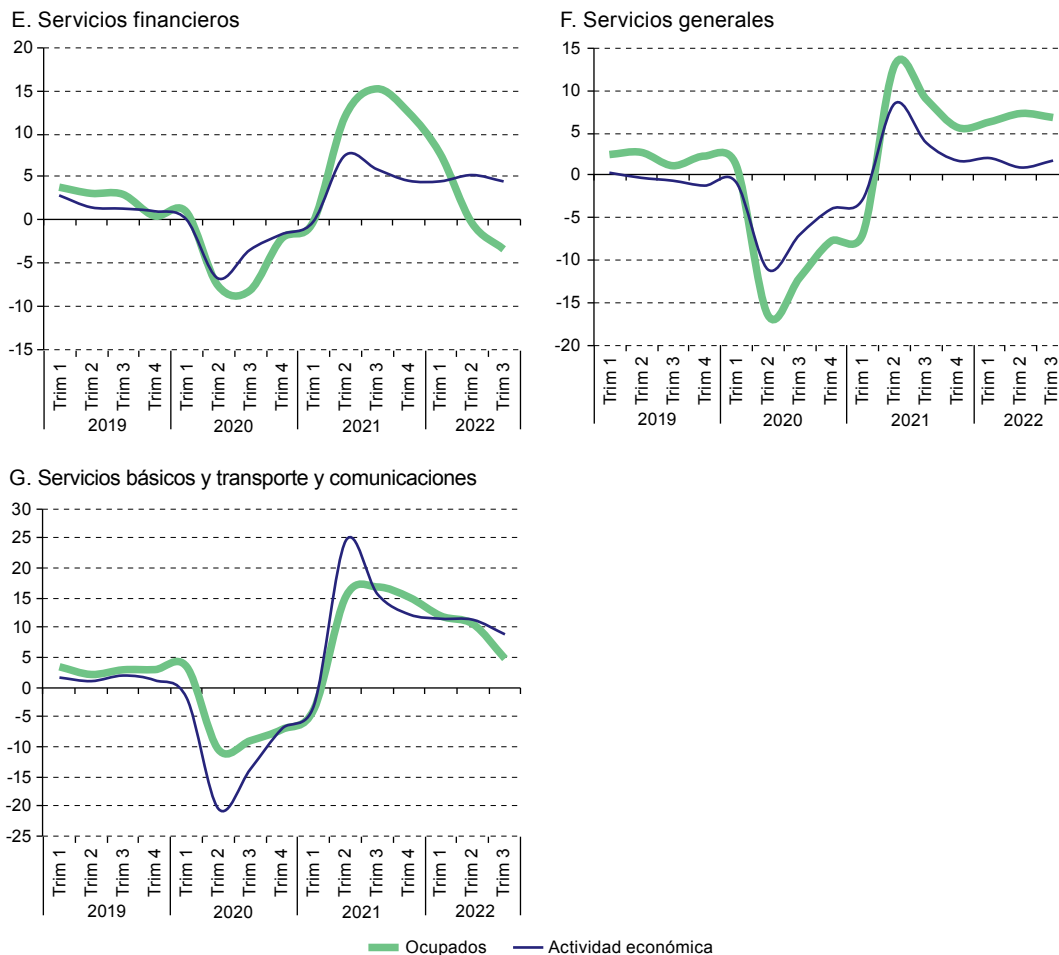
Después de la caída de la actividad económica en 2020 —producto de las medidas de confinamiento y distanciamiento físico para enfrentar la pandemia de COVID-19—, su recuperación mostró un dinamismo mayor que el de la recuperación del nivel de ocupados, que mostró tasas de crecimiento menores a las de la producción. Este descalce entre ambas variables fue generalizado en todos los sectores de actividad económica. El rezago del nivel de ocupados se acorta durante 2022 como resultado de las mayores tasas de crecimiento de este indicador respecto de la actividad (véase la segunda parte de este informe).

Sin embargo, este mayor dinamismo muestra un agotamiento desde el segundo trimestre de 2022 en la mayoría de los sectores de actividad económica, convergiendo hacia las tasas de crecimiento de la producción (véase el gráfico I.11). Lo anterior se explica porque todos los sectores ya habrían recuperado sus niveles de ocupados anteriores a la pandemia, por lo que su dinámica ya no es resultado de un efecto rebote, sino de las características propias de cada país.

Gráfico I.11

América Latina y el Caribe (11 países)^a: evolución trimestral del número de ocupados y valor agregado por sector de actividad económica, 2019-2022
(En porcentajes)





Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

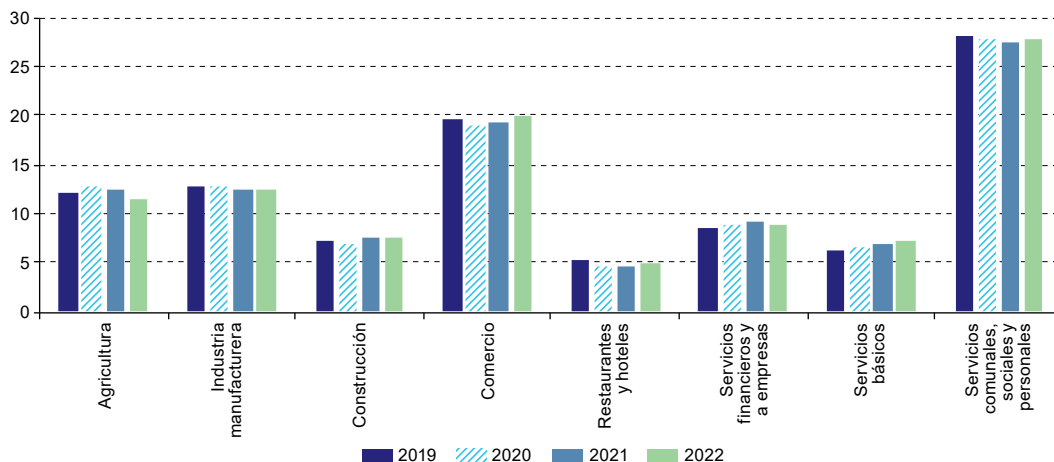
^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

J. A pesar de los fuertes choques de demanda y oferta no hay cambios en la distribución de ocupados por sector de actividad económica

Dados los choques de demanda y oferta registrados en 2020, la participación del número de ocupados por sector de actividad económica en el total de ocupados aumentó en las actividades más esenciales, que mantuvieron en mayor medida sus niveles de producción. Sin embargo, en 2022, y con la normalización de los niveles de producción y ocupación, la estructura de ocupados por sector de actividad volvió a ser similar a la anterior a la pandemia. A pesar de los fuertes choques sufridos por las estructuras productivas, la distribución del empleo se mostró resiliente (véase el gráfico I.12).

Gráfico I.12

América Latina y el Caribe (11 países)^a: participación del número de ocupados por sector de actividad económica en el total de ocupados, 2019-2022
(En porcentajes)



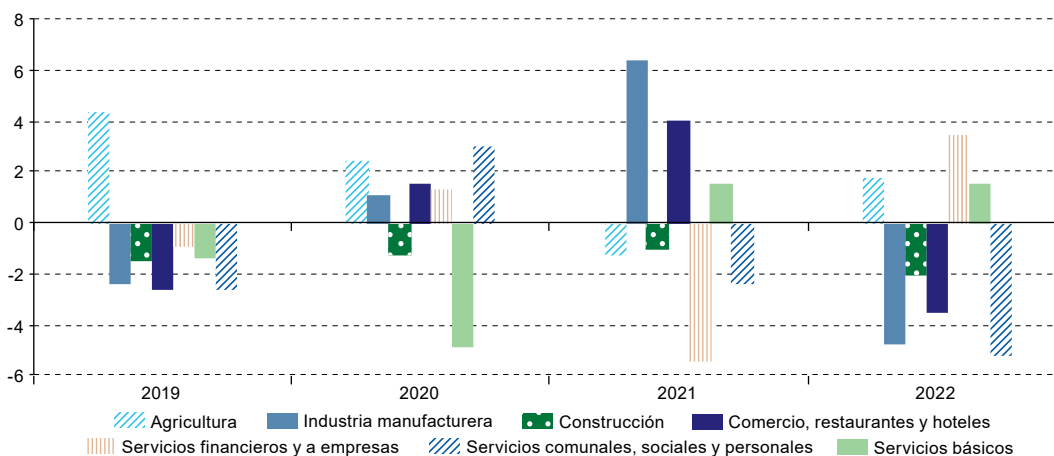
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

La normalización observada en las tasas de crecimiento del número de ocupados y en su distribución por sector de actividad también se observa en su productividad laboral, pues tras mostrar, en su mayoría, tasas de crecimiento positivas en 2020, en 2022 solo dos sectores distintos a la agricultura (servicios financieros y a empresas y servicios básicos) muestran incrementos de su productividad laboral (véase el gráfico I.13) y retoman el pobre desempeño que ha mostrado este indicador desde 1980, con una caída del 2,0% en 2022, tal como se muestra en CEPAL/OIT, 2022.

Gráfico I.13

América Latina y el Caribe (11 países)^a: evolución de la productividad laboral por sector de actividad económica, 2019-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Jamaica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

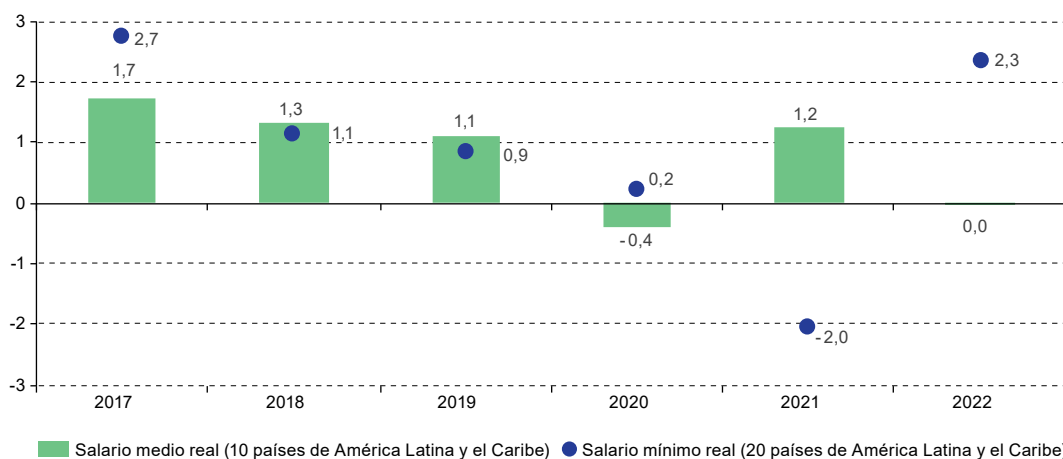
K. Estancamiento de la capacidad adquisitiva del salario medio regional ante el incremento de la inflación

El incremento de la inflación durante 2022, en especial durante el primer semestre del año, fue un elemento que afectó significativamente la capacidad adquisitiva de los hogares latinoamericanos y caribeños. En la mayoría de las economías de la región, la inflación excedió los promedios observados desde la crisis financiera mundial (3,9%), alcanzó niveles del 8,6% en junio de 2022 y llegó al final del año al 6,5%³. Para contrarrestar el efecto sobre los trabajadores de menores recursos, los valores nominales del salario mínimo se incrementaron a lo largo de la región, y la mediana regional de la variación del salario mínimo nominal durante 2022 fue del 9,0%, muy superior a los cambios observados en el quinquenio previo a la pandemia. En este sentido, destacan los incrementos informados en los casos del Brasil, Chile, Colombia y México, donde las variaciones fueron de dos dígitos. En el caso de las economías de la Argentina y Venezuela (República Bolivariana de), el salario mínimo nominal registró incrementos del 68% y el 1.650%, respectivamente.

En 2022, la interacción entre la mayor inflación y el aumento de los salarios mínimos nominales se tradujo en un incremento del 2,3% de la mediana regional del salario mínimo real, que contrasta con la reducción del 2,0% observada en 2021 (véase el gráfico I.14). En 2022, el salario mínimo real se incrementó en 13 de los 20 países de los que se dispone de información, siendo la mediana de la tasa de incremento un 3,1%, mientras que en los países donde se contrajo el salario mínimo real, la mediana de la caída fue del 2,3%. En contraste, la mediana regional de la tasa de crecimiento del salario promedio fue cero y en 5 países de los 10 de los que se dispone de información se registró una caída del salario medio real, siendo la mediana de las contracciones un 1,8%, mientras que en los otros cinco países se registró un incremento, siendo la mediana del crecimiento del 2,1%.

Gráfico I.14

América Latina y el Caribe (países seleccionados): mediana de las tasas de variación del salario medio y del salario mínimo, ambos estimados en términos reales, 2017-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Para los cálculos asociados al salario medio se emplearon datos de: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y Uruguay. Para los cálculos asociados al salario mínimo se emplearon datos de: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (Rep. Bolivariana).

³ A los efectos de estas estimaciones regionales de la inflación, se excluyen los países de inflación crónica: Argentina, Haití, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de).

Bibliografía

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/18-P/Rev.1), Santiago.

CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022), "Dinámica de la Productividad Laboral en América Latina", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 27 (LC/TS.2022/213), Santiago, diciembre.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2023), *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2023*, Ginebra, enero.

II. Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia

Introducción

Con la recuperación, en 2021 y 2022, de las economías y los mercados laborales de América Latina y el Caribe de los impactos de la crisis sanitaria causada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en 2020, las tasas básicas de participación, ocupación y desocupación se ubicaron en 2022 en niveles muy similares a los de 2019, el año anterior al inicio de la pandemia. Esta similitud de los datos laborales agregados de 2019 y 2022 invita a un análisis más detallado de la evolución de la estructura y la calidad del empleo entre ambos años.

En efecto, tras las agudas contracciones del producto interno bruto (PIB) y de la oferta y la demanda laboral en 2020, desde 2021 se observó un proceso de rebote, que implicaba una recuperación progresiva tanto de la actividad económica como del mercado laboral regional, si bien ciertos sectores y colectivos mostraban evidentes rezagos. En este proceso de transición hacia la pospandemia, las políticas sociolaborales implementadas desde el inicio de la pandemia y durante el período 2021-2022 desempeñaron un papel importante para facilitar el proceso de normalización. No obstante, los rezagos observados en algunos grupos vulnerables y el advenimiento de procesos socioeconómicos y tecnológicos o la aceleración de otros que se observaban ya antes de la pandemia implican desafíos para el diseño e implementación de políticas sociolaborales, que se discuten en esta sección.

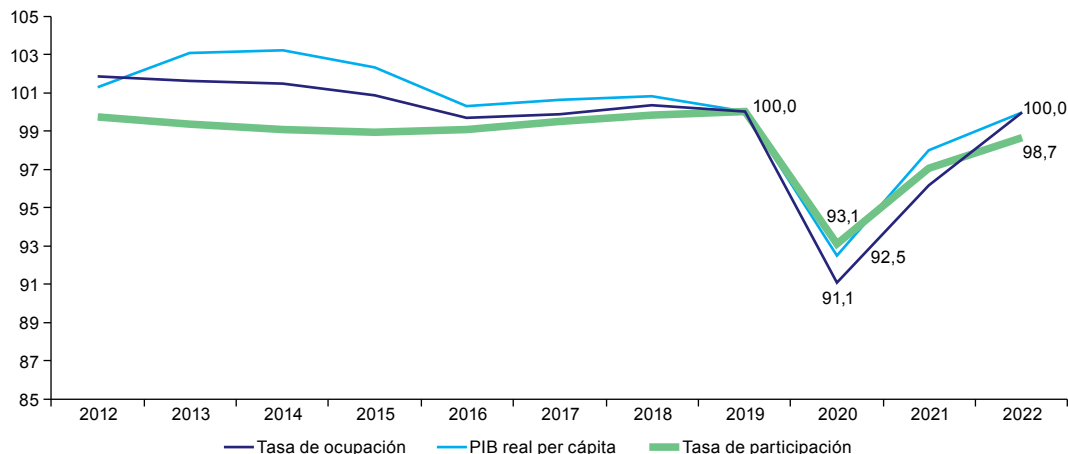
A. Análisis de los indicadores del mercado laboral en la transición hacia la pospandemia

La pandemia de COVID-19 afectó con fuerza a las economías y los mercados laborales de la región, que experimentaron en 2020 una contracción sin precedentes tanto de su actividad económica como de la participación y la ocupación laboral, que afectó sobre todo a los sectores económicos y a los grupos de trabajadores más vulnerables (OIT, 2020; CEPAL/OIT, 2020). Desde entonces, conforme la respuesta a la crisis sanitaria y la implementación de políticas económicas y sociolaborales posibilitaron la progresiva recuperación de las actividades económicas, también se observa una normalización de los principales indicadores del mercado laboral, aunque inicialmente con rezagos en los colectivos más vulnerables (CEPAL/OIT, 2022a; OIT, 2023).

La economía y el mercado laboral regionales experimentaron una evolución marcada por los efectos nocivos de la pandemia y el tránsito hacia la progresiva recuperación de los niveles prepandemia. Cuando se compara la evolución del PIB per cápita regional y de las tasas de ocupación y participación, que incorporan en su denominador el crecimiento demográfico a través de la población total (en el primer caso) y en edad de trabajar (en los dos últimos casos), se observa que el desempeño del PIB real per cápita fue incluso contractivo en los años previos a la pandemia (véase el gráfico II.1). Si bien en 2020 la contracción fue más fuerte en el caso de la tasa de ocupación, en 2022 tanto el PIB real per cápita como la tasa de ocupación alcanzaron niveles casi idénticos a los observados en 2019.

Gráfico II.1

América Latina y el Caribe (20 países)^a: evolución del PIB real per cápita y de las tasas de participación y ocupación, 2012-2022
(Índice, año base 2019=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

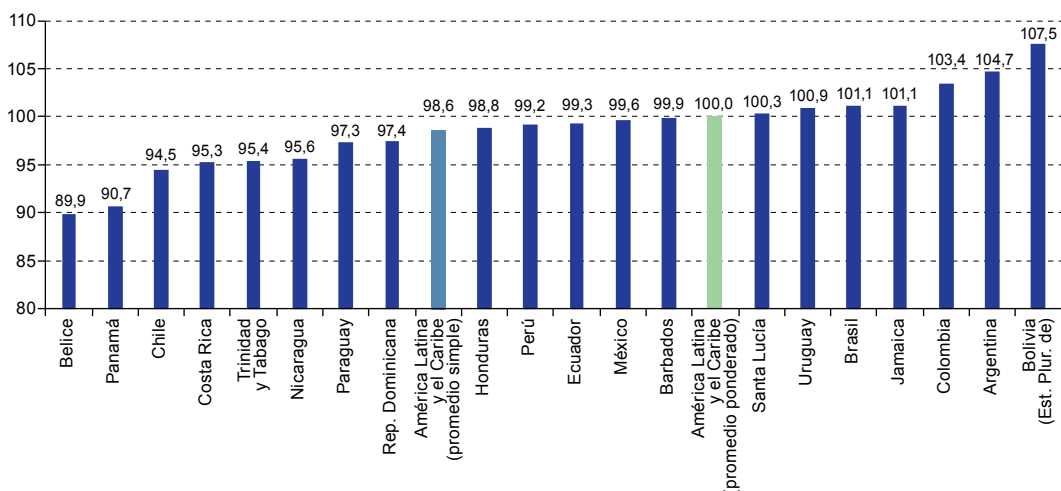
^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

Pese a que la evolución de la tasa de ocupación regional muestra que en 2022, como promedio ponderado, el indicador recuperó exactamente el nivel anterior a la pandemia (2019), cuando se analiza su desempeño a nivel de los países se observa que la recuperación es aún incompleta en un grupo de países. En efecto, como se muestra en el gráfico II.2, en 2022 siete países habían superado la tasa de ocupación que registraban en 2019, con el Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina en los lugares más destacados, mientras que cinco países estaban a menos de 1,2 puntos porcentuales de recuperar el nivel prepandemia. En cambio, ocho países mostraban rezagos mayores, entre los que se destacaban Belice y Panamá.

Como se observa en el gráfico II.3, cuando las tasas de ocupación por país registradas tras el inicio de la pandemia se comparan con las de 2019, las tasas de ocupación de 2020 (eje vertical) y de 2022 (eje horizontal) permiten visualizar, respectivamente, el impacto que la crisis sanitaria provocó en sus inicios en cada país y el desempeño del indicador dos años después (2022). En este sentido, cuando se traza una diagonal de 45 grados se puede observar si en 2022 ha habido progreso (en caso de que el país se ubique por debajo de la diagonal) respecto del nivel observado en 2020 y cuánto se ha avanzado en la transición hacia la pospandemia, siguiendo el eje horizontal. Se puede observar que, si bien los países más afectados al inicio de la crisis sanitaria han presentado mejoras de sus tasas de ocupación, estas todavía se encuentran por debajo del promedio regional, lo que es particularmente evidente en los casos de Belice y Panamá. Por otra parte, también se registran casos en que el impacto inicial (dato de 2020 en comparación con el de 2019) fue relativamente menor, pero la tasa de ocupación en 2022 empeoró respecto de la de 2020 (Trinidad y Tabago, y Nicaragua) o prácticamente no registró mejora (Honduras y Paraguay). En el resto de los países las tasas de ocupación presentaron en 2022 mejoras que lograron compensar las caídas registradas al inicio de la pandemia, lo que ha permitido a dichas economías superar sus niveles prepandemia o acercarse a ellos.

Gráfico II.2

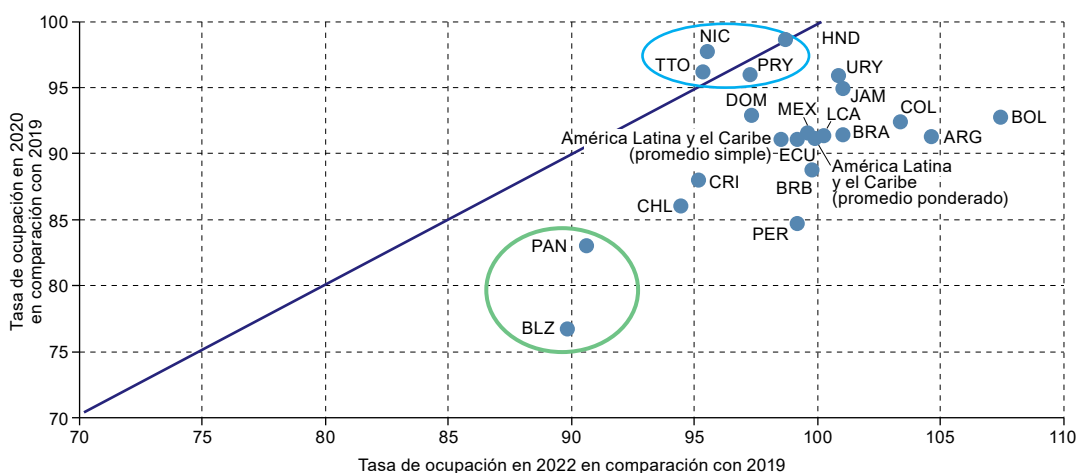
América Latina y el Caribe (20 países): evolución de las tasas de ocupación, por país, 2022 en comparación con 2019
(Índice, año base 2019=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Gráfico II.3

América Latina y el Caribe (20 países): evolución de las tasas de ocupación, por país, 2020 y 2022 en comparación con 2019
(Índice, año base 2019=100)



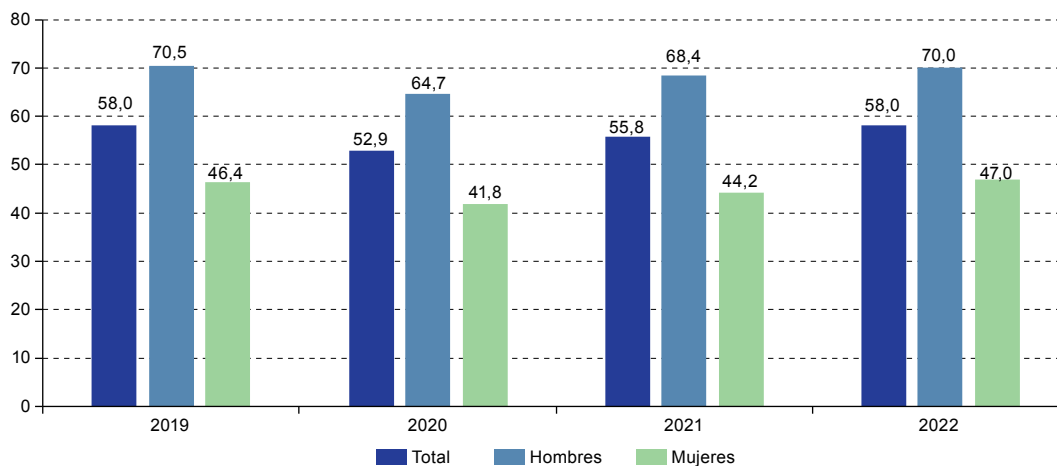
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

La intensidad de este tránsito fue dispar entre diferentes grupos poblacionales. Como se observa en el gráfico II.4, la reducción de las tasas de ocupación en 2020 fue más acentuada en el caso de los hombres que en el de las mujeres, y el ritmo de recuperación posterior ha sido más lento también en el caso de los hombres. En particular, se destaca que en 2022 la tasa de ocupación de las mujeres superó los niveles anteriores a la pandemia en 0,6 puntos porcentuales. En cambio, ese mismo año la tasa de

ocupación de los hombres estaba rezagada 0,5 puntos porcentuales respecto de la registrada en 2019. En este sentido, la reintegración de las mujeres al empleo fue más rápida de lo que se estimaba en los momentos de mayor impacto de la pandemia. A su vez, se observa que la recuperación del empleo durante la transición hacia la pospandemia fue relativamente más rápida entre los jóvenes. En efecto, como se muestra en el gráfico II.5, en 2022 la tasa de ocupación de los jóvenes de entre 15 y 24 años sobrepasó los niveles anteriores a la prepandemia, mientras que la tasa correspondiente a los ocupados de 25 años o más todavía se encuentra rezagada respecto de los niveles de 2019.

Gráfico II.4

América Latina y el Caribe (20 países)^a: tasas de ocupación, por sexo, 2019-2022
(En porcentajes)

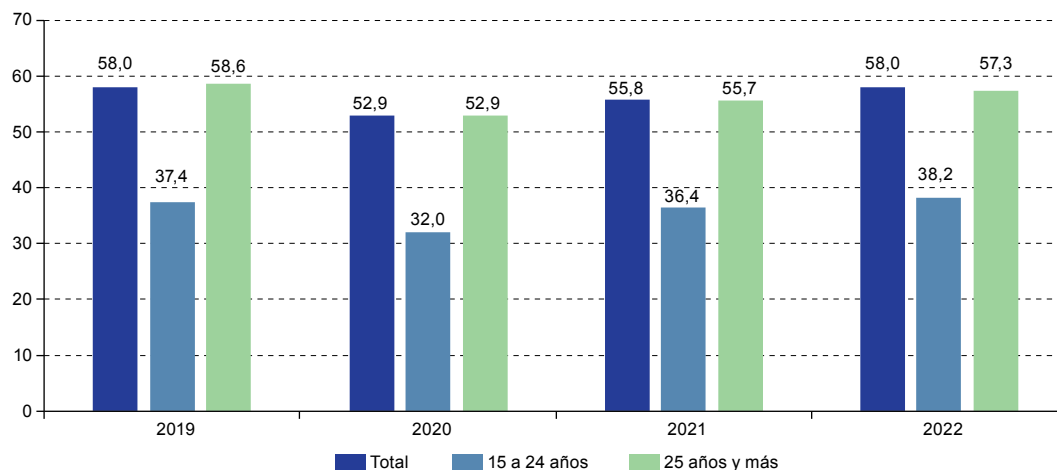


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

Gráfico II.5

América Latina y el Caribe (17 países)^a: tasas de ocupación, por grupos de edad, 2019-2022
(En porcentajes)



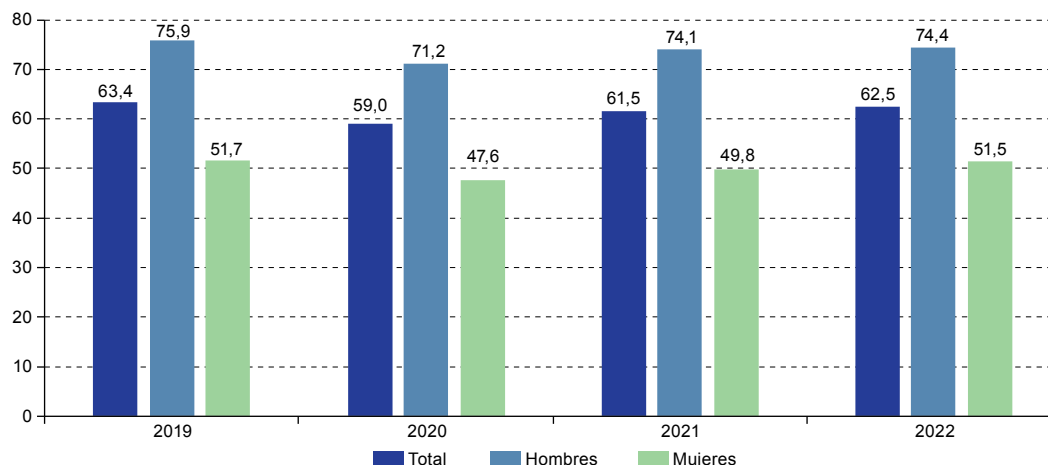
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

Cuando se analiza la evolución de las tasas de participación, también se observa un rezago en el caso los hombres. Mientras que la tasa de participación de las mujeres prácticamente alcanzó en 2022 los niveles prepandemia, este indicador en el caso de los hombres está rezagado 1,5 puntos porcentuales respecto del registrado en 2019 (véase el gráfico II.6). Por ende, la brecha de participación entre hombres y mujeres¹ se redujo de 1,5:1 en 2019 a 1,4:1 en 2022.

Gráfico II.6

América Latina y el Caribe (20 países)^a: tasas de participación laboral, por sexo, 2019-2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

Por otra parte, las tasas de desocupación de hombres y mujeres presentaron incrementos relativamente similares en 2020 y, con posterioridad, el efecto del rezago de la recuperación de la participación laboral, junto con el aumento de la tasa de ocupación, que permitieron superar los niveles de ocupación anteriores a la pandemia, se tradujeron en 2022 en una disminución relativamente similar de las tasas de desocupación de los hombres (0,9 puntos porcentuales) y de las mujeres (0,8 puntos porcentuales), respecto de 2019 (véase el gráfico II.7). No obstante, se observa un leve incremento de la brecha de desocupación por sexo², que pasó de 1,4:1 en 2019 a 1,5:1 en 2022.

Por otra parte, cuando se analiza la evolución de las tasas de desocupación por grupos de edad (véase el gráfico II.8), se observa que el incremento en 2020 fue mayor en el segmento de 15 a 24 años y que la disminución en 2022 fue, a su vez, relativamente más acentuada entre los jóvenes. En efecto, mientras que en 2022 la tasa de desocupación del grupo de 25 años y más estaba 0,3 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 2019, en el grupo de 15 a 24 años el indicador estaba 3,1 puntos porcentuales por debajo de ese nivel. Como consecuencia, la brecha de desocupación entre los dos grupos³ se redujo de 3,2 a 2,8 veces entre 2019 y 2022. Por lo tanto, al igual que en el caso de las mujeres, la reincorporación de los jóvenes al mercado laboral fue más rápida de lo que se estimaba al inicio de la pandemia.

¹ Medida como el cociente entre la tasa de participación de los hombres y la de las mujeres.

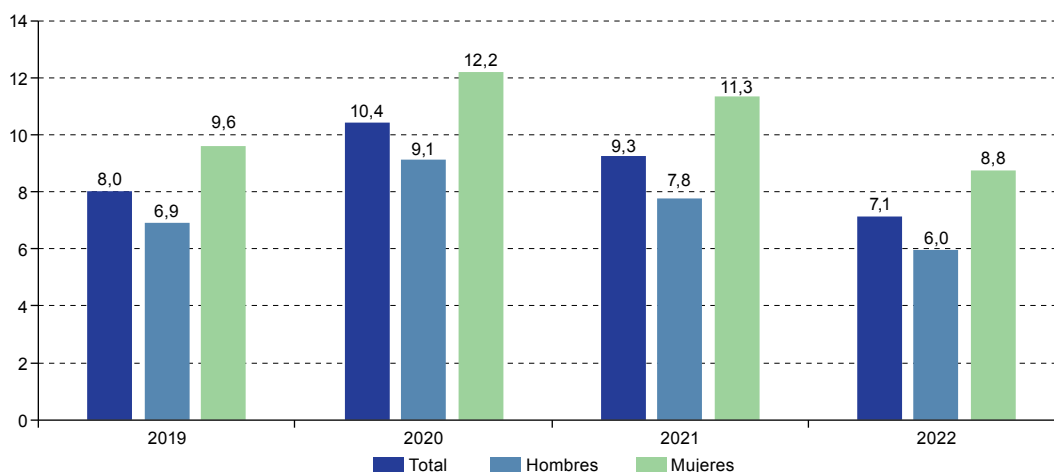
² Medida como el cociente entre la tasa de desocupación de las mujeres y la de los hombres.

³ Calculada como el cociente entre las tasas de desocupación del grupo de 15 a 24 años y del grupo de 25 años y más.

Gráfico II.7

América Latina y el Caribe (20 países)^a: tasas de desocupación, por sexo, 2019-2022

(En porcentajes)



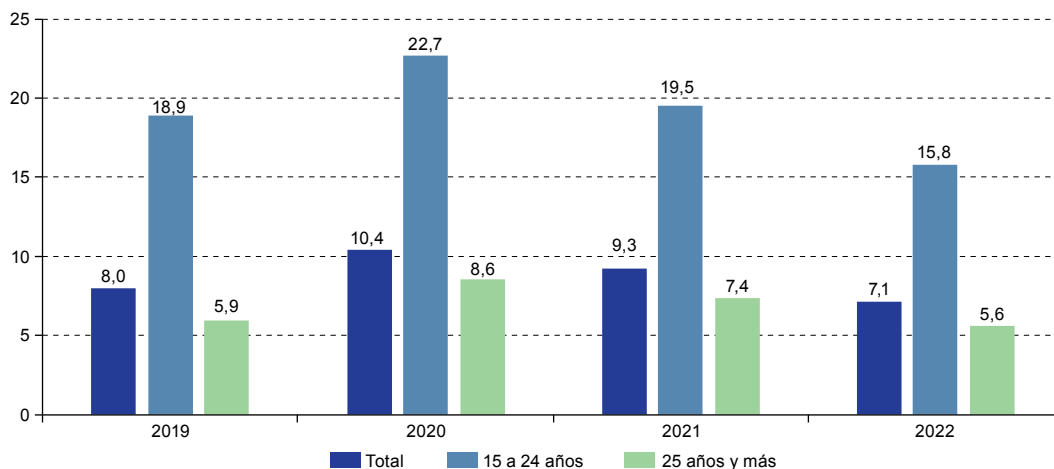
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

Gráfico II.8

América Latina y el Caribe (17 países)^a: tasas de desocupación, por grupos de edad, 2019-2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

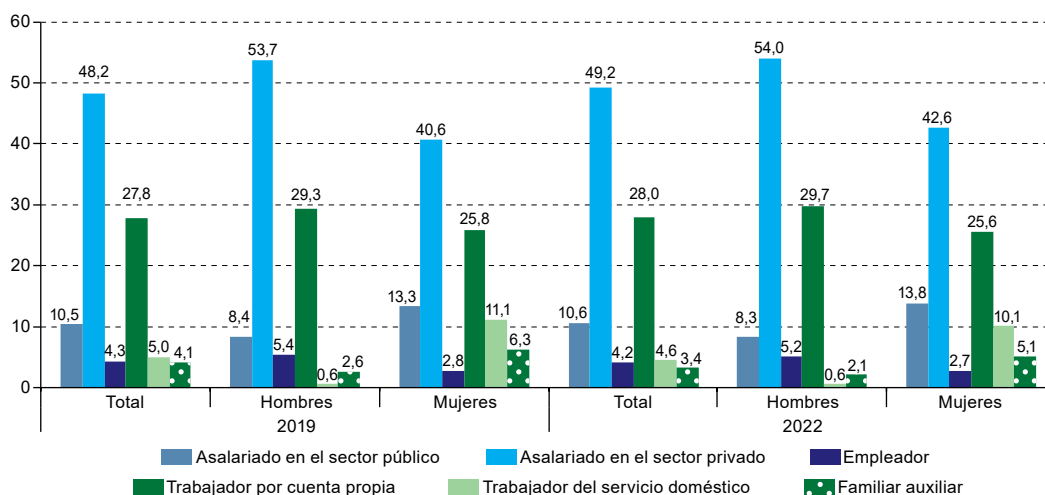
^a Los países considerados son: Argentina, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago, y Uruguay.

B. Incremento de la participación de los trabajadores asalariados, en particular de las mujeres, tres años después del inicio de la pandemia

A nivel de categorías ocupacionales, se observa un aumento del peso de la ocupación asalariada y una reducción de las categorías que suelen presentar condiciones de mayor informalidad. Como se muestra en el gráfico II.9, entre 2019 y 2022 aumentó la participación en la ocupación total de los asalariados en el sector privado (1,0 punto porcentual) y, en menor medida, de los trabajadores por cuenta propia (0,2 puntos porcentuales). Por el contrario, en el mismo período, perdieron representatividad en el empleo total los familiares auxiliares (0,7 puntos porcentuales) y quienes se desempeñan en el servicio doméstico (0,4 puntos porcentuales). Estos cambios en las categorías ocupacionales presentaron matices entre hombres y mujeres. En particular, se destaca que el aumento de la participación de los asalariados en el sector privado fue mayor entre las mujeres (2,0 puntos porcentuales) que entre los hombres (0,3 puntos porcentuales) y que mientras que entre estos el empleo por cuenta propia aumentó 0,4 puntos porcentuales, entre las mujeres se redujo 0,2 puntos porcentuales. Finalmente, se destaca la fuerte caída que presentó en el caso de las mujeres el empleo en el servicio doméstico (1,0 punto porcentual) y el empleo como familiares auxiliares (1,2 puntos porcentuales).

Gráfico II.9

América Latina (13 países)^a: composición del empleo, por categoría ocupacional y sexo, 2019 y 2022
(En porcentajes del total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

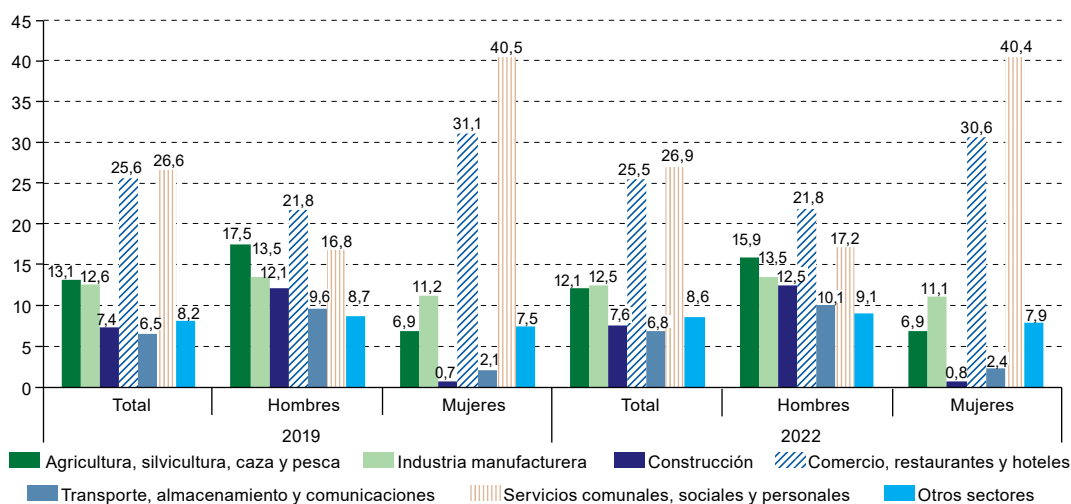
^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Cuando se analiza la evolución sectorial del empleo, se observa que la participación del sector de los servicios en el empleo total se ha incrementado respecto de los niveles anteriores a la pandemia. En efecto, como se muestra en el gráfico II.10, en comparación con los datos de 2019, en 2022 perdieron participación en el empleo total los sectores de la agricultura (1,0 punto porcentual)

y la industria (0,1 puntos porcentuales). Ello también ocurrió con algunas ramas de los servicios que fueron particularmente afectadas por la pandemia, como el sector de comercio, restaurantes y hoteles (cuya participación disminuyó 0,1 puntos porcentuales). En cambio, la participación del resto de los sectores de servicios, en conjunto, en el empleo total se incrementó 1,0 punto porcentual, mientras que el peso de la construcción también creció (0,2 puntos porcentuales). Ello significó, a la postre, la continuidad del proceso de crecimiento del empleo en los sectores de servicios que se venía constatando en las últimas décadas, a lo que se sumó un efecto de recomposición relacionado con los sectores de servicios relativamente más afectados por el impacto de la pandemia. Por otra parte, dicho proceso tuvo intensidades distintas en el caso de hombres y mujeres. En efecto, en el caso de los hombres la caída más significativa del peso del empleo se observó en la agricultura (1,6 puntos porcentuales), al mismo tiempo que aumentó la participación de los sectores de servicios; en cambio, entre las mujeres se produjo una recomposición de los sectores de servicios: mientras que la participación del empleo en el comercio cayó 0,5 puntos porcentuales, creció el peso del empleo en el transporte y otros sectores.

Gráfico II.10

América Latina (13 países)^a: composición del empleo por ramas de actividad y sexo, 2019 y 2022
(En porcentajes del total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

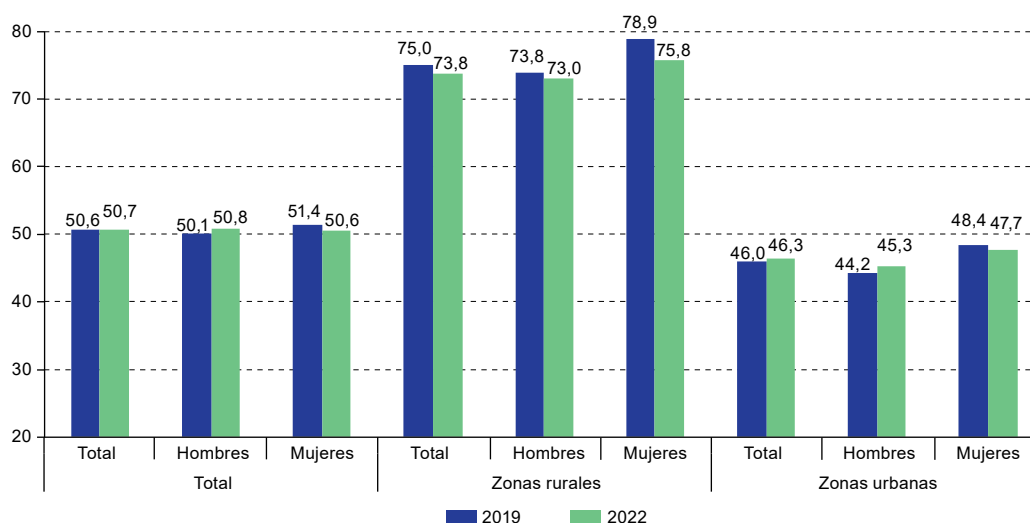
^a Los países considerados son: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Los cambios de la estructura del empleo según categorías ocupacionales y ramas de actividad durante la transición hacia la pospandemia incidieron en que la tasa de informalidad volviera a los niveles anteriores a la pandemia. Como se observa en el gráfico II.11, las tasas de informalidad en la región prácticamente se mantuvieron constantes en el período 2019-2022, pese a que al inicio de la pandemia, por efectos del mayor impacto de la crisis sanitaria en la ocupación informal, presentaron una disminución (OIT, 2020; CEPAL/OIT, 2021). En cambio, durante todo el proceso de progresiva recuperación del empleo entre fines de 2020 y fines de 2022, el empleo informal creció relativamente más, empujando las tasas de informalidad al alza (OIT, 2023; CEPAL/OIT, 2022a). Como resultado de esta secuencia, la tasa de informalidad laboral en 2022 (50,7%) fue casi idéntica a la de 2019 (50,6%).

Gráfico II.11

América Latina (8 países)^a: tasas de informalidad, por sexo y zona geográfica, 2019 y 2022

(En porcentajes del empleo total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países considerados son: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y Paraguay.

No obstante, tres años después del inicio de la pandemia, se observan cambios en la composición de la informalidad, que ha aumentado en el caso de los hombres y en las zonas urbanas. En particular, se observa que entre 2019 y 2022 las tasas de informalidad de los hombres aumentaron, mientras que las de las mujeres se redujeron. Ello se explicaría por el aumento más acentuado del empleo asalariado de las mujeres en el sector privado, que tuvo como contrapartida una caída significativa del empleo en el servicio doméstico y como familiares auxiliares. Por otra parte, las tasas de informalidad disminuyeron en las áreas rurales a nivel total, aunque por efecto de la significativa reducción del indicador en el caso de las mujeres (3,1 puntos porcentuales) que sobrepasó con creces el aumento que se produjo en el caso de los hombres (0,8 puntos porcentuales). En cambio, en las zonas urbanas las tasas de informalidad se incrementaron ligeramente, como consecuencia de que el alza observada entre los hombres (1,1 puntos porcentuales) fue superior a la caída que se produjo en el caso de las mujeres (0,7 puntos porcentuales).

C. Una mirada a la respuesta de política laboral en la transición hacia la pospandemia: análisis de los efectos de las políticas implementadas

Como se ha mencionado en varios análisis realizados a nivel regional (CEPAL/OIT, 2021; OIT, 2023), la evolución de las políticas implementadas en la región a partir de 2020 tendría tres fases. La primera está vinculada a las medidas que se pusieron en marcha en 2020 para sostener el empleo formal y los ingresos. Esta etapa se caracterizó por las políticas de mantenimiento del empleo, que buscaron beneficiar principalmente al conjunto de los trabajadores formales y contribuir al sostenimiento de las

unidades productivas que se vieron notoriamente afectadas por la disminución de la demanda. Además, los requisitos de entrada y la duración de los seguros de desempleo existentes se flexibilizaron, a la vez que aumentaron sus beneficios. A ello se sumaron algunas medidas de incentivos a la creación de empleo a partir del segundo y el tercer trimestre de 2020, que tomaron forma de subsidios a la contratación e incentivos fiscales. Por último, se implementaron políticas de seguridad económica para familias y trabajadores de la economía informal, generalmente vinculadas con programas de transferencias condicionadas que ya existían.

En una segunda fase, puesta en marcha fundamentalmente durante 2021, se aprecia un énfasis en la activación de los incentivos a la creación de empleos y la promoción de programas de protección de ingresos. Ambas políticas tendieron a una mayor focalización, con énfasis en los grupos más afectados por la pandemia, como las mujeres y los jóvenes. Por último, en 2022 se observó una tercera etapa, caracterizada por una mayor planificación en el diseño de políticas y programas. En particular, se puso énfasis en los mecanismos de protección de ingresos, en un contexto de aceleración inflacionaria, y en los incentivos a la creación de empleo, incluidos programas públicos de empleo.

En este contexto y secuencia, se destacan cinco grupos de políticas implementadas entre 2020 y 2022 en los países de América Latina y el Caribe: i) estrategias de sostenimiento de la relación laboral, ii) prestaciones por desocupación, iii) programas para otorgar seguridad económica a las personas y familias más afectadas por la crisis (que no estaban en la esfera de las relaciones laborales asalariadas formales o no se encontraban cubiertas por programas contributivos de la seguridad social), iv) incentivos a la creación de empleo formal y v) políticas de formación, lo que incluye reentrenamiento y recalcificación (véase el cuadro II.1). Si bien las políticas e instrumentos mencionados no agotan el conjunto de intervenciones públicas llevadas adelante⁴ durante este período, sirven como marco de referencia para analizar la lógica de implementación de políticas sociolaborales que contribuyeron al tránsito hacia la pospandemia.

Uno de los aspectos que se destacan cuando se analiza la implementación de políticas y su impacto en los indicadores laborales es su secuencia, focalización e intensidad durante las diferentes etapas en la transición hacia la pospandemia. En particular, se observa que durante 2020, si bien se activaron medidas para tratar de proteger los ingresos de los trabajadores informales y sus familias, el grueso de las políticas apuntó al mantenimiento de los empleos formales y la seguridad económica de los desocupados (CEPAL/OIT, 2021).

En ese sentido, a través de ajustes para facilitar cobertura, acceso y flexibilidad, dichas políticas se enfocaron en los trabajadores en relación de dependencia y en condiciones formales de empleo. En particular, se aprecia que los países que ya contaban con un seguro de desempleo (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay) flexibilizaron rápidamente los criterios de aplicación de este instrumento, lo que permitió asegurar, o incluso ampliar, su cobertura. A su vez, varios de estos países tienen una proporción relativamente mayor de empleo asalariado respecto de los países que no disponían de estos instrumentos de política.

Así, la aplicación de los mecanismos de seguro de desempleo permitió que el impacto de la pandemia en términos de destrucción de puestos de trabajo en el primer año fuera relativamente menor entre los colectivos más formales (hombres, trabajadores de 25 años y más, sectores de bienes, asalariados) respecto de los más informales (mujeres, jóvenes de entre 15 y 24 años, sectores

⁴ A nivel regional se observaron intervenciones públicas que también se expresaron a través de respuestas fiscales activas, políticas monetarias flexibles, acciones directas orientadas a sectores económicos específicos, apoyos crediticios y financieros a las empresas (especialmente a las microempresas y pequeñas y medianas empresas (mipymes)), apoyo a los microemprendimientos, protecciones a los trabajadores en el lugar de trabajo, leyes de teletrabajo y la utilización y revitalización de instrumentos que permitieran lograr consensos mediante el diálogo social (véase CEPAL, 2020).

de servicios, trabajadores por cuenta propia). Esto explicaría, por una parte, la reducción de las tasas de informalidad al inicio de la pandemia, y, por la otra, la precarización relativamente mayor de los segmentos de trabajadores más informales en esos países (OIT, 2020; CEPAL/OIT, 2021).

Cuadro II.1

América Latina y el Caribe: cinco principales tipos de políticas implementadas para sostener el empleo y los ingresos desde el comienzo de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)

Mantenimiento del empleo	Seguridad económica para desocupados	Seguridad económica para hogares y personas en la economía informal	Incentivo a la creación de empleo formal dependiente	Políticas de formación
Subsidios a la nómina salarial Prestaciones de seguros de desempleo frente a la suspensión o reducción de la jornada Otros apoyos a las empresas condicionados al mantenimiento del empleo	Seguros (contributivos) de desempleo/cesantía	Prestaciones condicionadas Prestaciones no condicionadas (de emergencia) Otras prestaciones monetarias y no monetarias	Acceso a financiamiento Subsidios a la nómina Programas públicos de empleo temporal Incentivos fiscales	Optimización del uso de infraestructura existente Uso de plataformas en línea Teletrabajo en formación dual Adquisición de datos de Internet
Destinatarios				
Ocupados formales (presentes a jornada completa y parcial, ausentes)	Desocupados con contribuciones previas al seguro de desempleo	Desocupados, trabajadores e inactivos en la economía informal Personas sin ingresos o con bajos ingresos, independientemente de su estatus laboral	Empleadores Desocupados jóvenes, mujeres Trabajadores de sectores afectados	Población en edad de trabajar
Ejemplos				
Argentina: Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) Uruguay: Seguro de Paro Chile: Seguro de Cesantía Paraguay: subsidio a través del Instituto de Previsión Social (IPS) Cuba: garantía salarial	Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, Ciudad de México	Chile: Bono COVID-19, Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) Argentina: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) Brasil: Ayuda de Emergencia (<i>Auxílio Emergencial</i>) Costa Rica: Bono Proteger	Guatemala: Fondo de Crédito para capitales de Trabajo Chile: Línea regresa Guyana: Iniciativa Trabajo de Tiempo Parcial Bermudas: Alivio para Nuevas Contrataciones	Costa Rica: teletrabajo en formación dual Colombia: otorgamiento de datos de Internet a estudiantes Curaçao, Jamaica y Montserrat: formación a trabajadores del sector de turismo

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2022*, Lima, 2023.

Otro instrumento de política que se activó al inicio de la pandemia y facilitó el mantenimiento de la relación laboral, sobre todo en 2020 y 2021, fue la aprobación de leyes (o la activación de disposiciones legales previas) que permitieron el teletrabajo, para posibilitar la operación de las empresas cuyos trabajadores no podían estar físicamente en el lugar de trabajo. Con anterioridad a la emergencia provocada por la pandemia de COVID-19, algunos países de la región ya contaban con legislación sobre el teletrabajo (Colombia desde 2008, el Perú desde 2013, el Brasil desde 2017 y Costa Rica desde 2019) y en 2020 otros países (como la Argentina, Chile, El Salvador, México, Panamá y el Uruguay) avanzaron en la implementación de leyes al respecto. En 2021, el Paraguay aprobó la Ley núm. 6738, que establece la modalidad del teletrabajo en relación de dependencia, y Colombia sancionó la Ley núm. 2088, por la cual se regula el trabajo en casa y se dictan otras disposiciones. Estos ajustes legales permitieron que entre el 20% y el 30% de los asalariados que estuvieron efectivamente trabajando se desempeñaran desde sus domicilios durante la vigencia de las medidas de confinamiento (Maurizio, 2021), lo que, sin duda, contribuyó a que el impacto en la pérdida de empleos formales, producto de la crisis sanitaria, se atenuara.

Por otra parte, desde fines de 2020, conforme se redujeron las medidas de confinamiento, y con más fuerza en 2021, cuando empezó el proceso de vacunación, se observa una transición progresiva desde el énfasis en las políticas de protección de la relación laboral hacia los instrumentos que priorizaron los incentivos a la creación de empleo formal dependiente (CEPAL/OIT, 2021; OIT, 2023).

A su vez, estos instrumentos experimentaron ajustes, desde un diseño que facilitó la contratación general de asalariados, observado a fines de 2020 e inicios de 2021, hacia otro que priorizara la contratación de asalariados de los grupos más afectados por la pandemia, como las mujeres y los jóvenes, entre el segundo semestre de 2021 y 2022 (OIT, 2023), sobre todo en los sectores económicos relativamente más afectados por la crisis sanitaria.

El diseño de las políticas para facilitar la creación de nuevos puestos de trabajo incluyó mecanismos de incentivos tributarios o de subsidios para las empresas (Argentina, Chile, El Salvador y Uruguay) y, en menor medida, subsidios para los propios trabajadores (Chile) (CEPAL/OIT, 2021; OIT, 2023). Estos mecanismos implicaron subsidiar buena parte de los salarios de los nuevos trabajadores, al comienzo de manera generalizada y, posteriormente, de manera diferenciada, con mayores subsidios para los trabajadores más vulnerables, como las mujeres y los jóvenes. Si bien estos mecanismos fueron acotados en el tiempo, se aprecia que, en la generalidad de países que los utilizaron, se los implementó en 2021 y la mayor parte de 2022 (CEPAL/OIT, 2021; OIT, 2023).

A su vez, se destaca que en el período 2021-2022, varios países y territorios (Ecuador, Guyana, Perú y Bermudas) aprovecharon la existencia de programas públicos de empleo para mitigar los efectos de la crisis en el empleo causada por la pandemia de COVID-19. Estos programas se focalizaron en la atención de la población más afectada y vulnerable en los mercados laborales o se expandieron para cubrir otras actividades, aunque se observa que la mayoría apuntaron a empleos temporales en el sector de la construcción (OIT, 2023).

En paralelo, durante este mismo período se continuó con las políticas de seguridad económica para familias y personas en la economía informal, aunque con un propósito distinto del original: mientras que al inicio de la pandemia este instrumento se usó para garantizar una fuente de ingreso para los trabajadores informales ante la imposibilidad de acudir a trabajar por las medidas de confinamiento, en 2022 se empleó como forma de compensar los incrementos del costo de vida asociados al aumento de la inflación (OIT, 2023). La mayoría de los instrumentos utilizados en este grupo fueron políticas de transferencias monetarias no condicionadas, si bien en casos aislados se registraron transferencias en especie. Una característica común es que en la mayoría de los países estas transferencias se expandieron para abarcar más población que en crisis anteriores y se implementaron en el marco de políticas o mecanismos de transferencias de ingresos que ya existían.

Cuando se evalúan los posibles impactos de estas políticas entre 2021 y 2022 y la dinámica del empleo en esos años, se aprecia que hubo un crecimiento relativamente mayor del empleo informal respecto del empleo formal y esto, a su vez, explicaría el aumento progresivo de la tasa de informalidad en esos años, hasta alcanzar los niveles registrados antes de la pandemia destacados anteriormente. Sin embargo, dado que la dinámica de la recuperación del empleo asalariado hasta 2022 fue más acentuada en los grupos relativamente más afectados por la pandemia en 2020, como las mujeres y los jóvenes, habría indicios de que la implementación de instrumentos de política para facilitar la contratación de estos colectivos habría aportado a su mejor desempeño relativo.

Por otra parte, más allá de la continuidad de las políticas de transferencias para los trabajadores informales y sus familias en un contexto de mayor inflación, en la mayoría de los países no se observa la implementación de políticas con foco en colectivos caracterizados por el empleo informal, como el servicio doméstico, que para 2022 había perdido participación en el empleo total y, en particular, entre las mujeres. A ello se suman otros efectos de las condiciones laborales del sector, como los ingresos laborales (CEPAL/OIT, 2022a). En ese sentido, la reducción de la tasa de informalidad entre las mujeres observada en 2022 a nivel regional tendría que ver con una dinámica que privilegió el foco de las políticas de contratación para las asalariadas en empresas privadas, junto con la relativa ausencia de políticas que faciliten la reinserción de las trabajadoras domésticas en el mercado laboral.

D. Reflexiones y aprendizajes

Como se ha expuesto a lo largo de esta segunda parte, los principales indicadores del mercado laboral de América Latina y el Caribe durante la transición hacia la pospandemia experimentaron en 2022 una recuperación de los niveles agregados observados en 2019, señalados como la referencia previa a la pandemia. Si bien la evolución de la economía y de los principales indicadores laborales en los años previos a la pandemia había estado marcada por el bajo crecimiento y el estancamiento, la casi total recuperación de los niveles prepandemia en 2022 da cuenta de un dinamismo que superó las expectativas que se tenían al inicio de la crisis sanitaria: en 2020 la región experimentó contracciones en la economía y el mercado laboral sin precedentes en el último siglo (CEPAL/OIT, 2020).

No obstante, este desempeño del mercado laboral tuvo varios matices, tanto respecto de cómo está relacionado con la evolución de la economía, como frente a la trayectoria que experimentaron diferentes grupos de ocupados. Por una parte, se aprecia que la actividad económica tuvo una recuperación mucho más rápida de los niveles prepandemia que los indicadores del mercado laboral: mientras que el PIB regional en 2021 ya había recuperado los niveles de 2019 y en 2022 se ubicaba 3,2 puntos porcentuales por encima, la tasa de ocupación regional recién igualó el nivel registrado antes de la pandemia en 2022. Sin embargo, cuando se analiza el desempeño del PIB per cápita se observa que las trayectorias son similares y ambas alcanzan en 2022 los niveles previos a la pandemia.

Estos desempeños pondrían en evidencia varios aspectos que es necesario tomar en consideración para evaluar la trayectoria del mercado laboral en la transición hacia la pospandemia. Por una parte, la contracción económica en 2020 (total o per cápita) fue relativamente menor respecto de la que experimentó la tasa de ocupación, por lo que la brecha para recuperar los niveles registrados antes de la pandemia era mayor para el empleo y, en consecuencia, ello acentuó la necesidad de implementar políticas para mantener el vínculo laboral al inicio de la pandemia. Por otra parte, la pandemia aceleró procesos (teletrabajo, ajustes de jornadas en las empresas, cambios en los procesos productivos vinculados con nuevas tecnologías) que podrían haber incidido tanto en la velocidad de recuperación de las economías, como en los incrementos de productividad que se habrían generado durante los años de transición hacia la pospandemia.

A su vez, se destaca que en 2022 se observó una recuperación de las tasas básicas del mercado laboral a sus niveles prepandemia (2019), y, contrariamente a lo que se temía, la situación de las mujeres y los jóvenes mostró una leve mejora en 2022 respecto de los niveles de 2019. No obstante, los problemas estructurales que presentaban los mercados laborales antes de la pandemia (informalidad, brecha por sexo y edad) no se han solucionado y siguen representando un enorme desafío, que se puede profundizar desde 2023 si no se estructuran respuestas adecuadas de política, más aún considerando que la situación macroeconómica y laboral ha vuelto a complicarse en los últimos meses de 2022 y los primeros meses de 2023.

En ese sentido, las políticas sociolaborales enfrentan múltiples desafíos: cómo se puede sostener la puesta en marcha de los cambios productivos y las necesarias mejoras de productividad en una región con brechas tecnológicas evidentes (OIT, 2022a; CEPAL/OIT, 2022b); cómo se puede facilitar que estas mejoras se reflejen en incrementos salariales y mejores condiciones para los trabajadores, en un contexto de alta inflación y estancamiento de los salarios reales (CEPAL/OIT, 2022a), y cómo continuar con el fortalecimiento institucional para que, en un contexto de menor crecimiento, las brechas por sexo, edad y formalidad no se amplíen.

Parte de las respuestas podrían encontrarse en la activación de instrumentos institucionalizados, como la negociación colectiva, para que, a nivel de las unidades productivas y las ramas de actividad, se discutan los ajustes salariales que permitan responder a las necesidades tanto de los trabajadores, para recuperar las pérdidas de salarios reales por inflación, como de las empresas y los sectores, para que puedan ajustar los salarios de acuerdo con sus niveles de productividad (OIT, 2022b; CEPAL/OIT, 2022b). Asimismo, la sostenibilidad y absorción de los perfeccionamientos tecnológicos deben ir de la mano de las mejoras y la pertinencia de los diseños de las políticas de capacitación y de intermediación laboral (OIT, 2022b; OIT, 2023).

A su vez, cuando se evalúa la evolución de los indicadores laborales, se observa que la recuperación de los niveles de ocupación en 2022 respecto de los niveles prepandemia fue más acentuada en algunos de los grupos más afectados al inicio de la crisis sanitaria, como las mujeres y los jóvenes, en comparación con los hombres y los adultos. Esta es una buena noticia, en el sentido de que se generó una dinámica distinta respecto de otros episodios recesivos regionales: en la transición hacia la pospandemia, las brechas de ocupación por sexo y entre jóvenes y adultos se acortaron.

Este desempeño de la ocupación de jóvenes y mujeres, a su vez, se dio en un contexto en que la lógica de las políticas que buscaron acelerar la creación de puestos de trabajo en 2021 dio un giro desde la generalización hacia la focalización en los segmentos más afectados. Si bien todavía no existen estudios empíricos que evidencien de manera pormenorizada el impacto que este enfoque de políticas tuvo en el mejor desempeño observado entre las mujeres y los jóvenes, la secuencia, la oportunidad y la estructura focalizada de los incentivos para acelerar la contratación de estos colectivos darían indicios de que una modalidad de diseño de respuestas de política a crisis similares en el futuro debería dar cuenta de las especificidades propias de los grupos más afectados.

Otro aspecto que es importante destacar en la transición del mercado laboral hacia la pospandemia es la posibilidad de contar con diferentes instrumentos de política, y la efectividad de su utilización dependerá de cómo se articulen. En particular, la crisis sanitaria dio cuenta de que instrumentos como los seguros de desempleo, los subsidios a la contratación y el teletrabajo suponen la necesidad de establecer una secuencia relacionada con las diferentes etapas de los ciclos recesivos, ya que cada uno tiene un objetivo distinto: la preservación de la relación laboral (seguros de desempleo, teletrabajo) y el aceleramiento o la facilitación de la creación de puestos de trabajo (subsidios a la contratación). A su vez, la necesidad de dar una respuesta rápida y pertinente en cada etapa del ciclo recesivo implicó tener ciertos espacios de flexibilidad para ajustar estos instrumentos, de manera de extender su cobertura y duración, y facilitar el acceso.

No obstante, la efectividad de estos instrumentos de política depende, en buena medida, de la extensión del grupo que es objeto de su ejecución: los trabajadores asalariados. En este sentido, a pesar de que en la transición hacia la pospandemia se implementaron políticas de mantenimiento de ingresos para los trabajadores informales y sus familias, por demás necesarios en los diferentes contextos de la crisis sanitaria (primero el confinamiento y después el aumento de la inflación), se aprecia la importancia de la magnitud del empleo formal como elemento clave para facilitar el impacto del conjunto de políticas sociolaborales. Por ende, y considerando que en 2022 la región volvió a registrar los mismos niveles de informalidad que en 2019, se torna necesario seguir apuntalando los esfuerzos institucionales y de política (sociolaborales, económicos y otros) que coadyuven a la transición desde la informalidad hacia la formalidad laboral.

Por último, si bien las menores tasas de informalidad regional registradas entre las mujeres en 2022 respecto de 2019 significaron un cambio de la dinámica observada en crisis anteriores, se aprecia que este fenómeno se produjo en un contexto de destrucción de puestos de trabajo de

categorías ocupacionales particularmente vulnerables, como el servicio doméstico. La pronunciada caída de la participación del servicio doméstico en el total del empleo daría cuenta de un posible cambio estructural tanto en la oferta como en la demanda de esta categoría ocupacional, en un contexto de menores ingresos de los hogares y reacomodos de las tareas domésticas durante la pandemia. En ese sentido, urge considerar a las trabajadoras domésticas remuneradas al formular las respuestas sociolaborales en la pospandemia, avanzando en los esfuerzos institucionales y de política tendientes a la formalización, pero, a la vez, considerando las nuevas dinámicas propias de la oferta y la demanda que se generaron durante la pandemia.

Bibliografía

- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022a), "Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71), Santiago, junio.
- _____(2022b), "Dinámica de la productividad laboral en América Latina", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 27 (LC/TS.2022/213), Santiago, diciembre.
- _____(2021), "Políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 25 (LC/TS.2021/163), Santiago, noviembre.
- _____(2020), "La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 23 (LC/TS.2020/128), Santiago, noviembre.
- Maurizio, R. (2021), "Desafíos y oportunidades del teletrabajo en América Latina y el Caribe", *Nota técnica Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021*, Lima, julio.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2023), *Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2022*, Lima, enero.
- _____(2022a), *Informe sobre el Diálogo Social 2022: La negociación colectiva en aras de una recuperación inclusiva, sostenible y resiliente*, Ginebra, mayo.
- _____(2022b), *Informe Regional sobre Productividad: Transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades*, Ginebra, mayo.
- _____(2020), *Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2020*, Lima, diciembre.

Anexo A1

Cuadro A1.1

América Latina y el Caribe: tasas de desocupación nacional anual, por país y sexo
(En tasas anuales medias)

País		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
América Latina													
Argentina ^a	Total	7,2	7,2	7,1	7,3	6,5	8,5	8,4	9,2	9,8	11,5	8,8	6,8
	Hombres	6,3	6,1	6,1	6,5	5,7	7,8	7,5	8,2	9,2	10,8	7,9	6,1
	Mujeres	8,5	8,8	8,5	8,4	7,6	9,4	9,5	10,5	10,7	12,4	9,9	7,6
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	Total	2,7	2,3	2,9	2,3	3,5	3,5	3,6	3,5	3,7	4,2	5,1	3,5
	Hombres	2,2	1,6	2,3	1,7	3,0	3,1	3,3	3,4	3,5	4,1	4,6	3,0
	Mujeres	3,2	3,1	3,5	3,1	4,2	4,0	4,0	3,6	4,0	4,3	5,6	4,1
Brasil ^c	Total	6,7	7,4	7,2	6,9	8,6	11,6	12,8	12,4	12,0	13,8	13,2	9,3
	Hombres	4,9	6,0	5,8	5,8	7,3	10,1	11,2	10,8	10,1	11,8	10,7	7,5
	Mujeres	9,1	9,4	9,1	8,5	10,4	13,7	14,9	14,5	14,4	16,3	16,5	11,5
Chile ^d	Total	7,3	6,6	6,1	6,5	6,3	6,7	7,0	7,4	7,2	10,8	8,9	7,9
	Hombres	6,2	5,6	5,4	6,1	5,8	6,3	6,5	6,7	6,7	10,6	8,6	7,4
	Mujeres	8,9	8,1	7,1	7,1	7,0	7,2	7,5	8,3	8,0	11,0	9,2	8,5
Colombia ^e	Total	10,1	9,7	9,0	8,5	8,3	8,6	8,8	9,1	9,9	15,1	13,8	11,2
	Hombres	7,9	7,5	7,0	6,7	6,4	6,8	6,9	7,1	7,8	12,3	11,3	9,0
	Mujeres	13,1	12,7	11,7	11,0	10,8	11,1	11,4	11,6	12,6	19,2	17,3	14,3
Costa Rica	Total	10,3	10,2	9,4	9,6	9,6	9,5	9,1	10,3	11,8	19,6	16,4	12,2
	Hombres	8,7	8,9	8,3	8,1	8,0	8,0	7,5	8,4	9,3	15,6	12,7	9,4
	Mujeres	13,0	12,2	11,1	11,9	12,2	12,1	11,6	13,2	15,3	25,7	22,0	16,5
Ecuador ^f	Total	3,4	3,2	3,0	3,4	3,6	4,5	3,8	3,5	3,8	6,2	4,6	3,8
	Hombres	2,9	2,8	2,7	3,0	3,0	3,7	3,0	2,9	3,2	5,3	3,7	3,3
	Mujeres	4,2	3,8	3,7	4,1	4,5	5,8	4,9	4,4	4,6	7,6	5,8	4,5
El Salvador	Total	6,6	6,1	5,9	7,0	7,0	7,1	7,0	6,3	6,3	6,9
	Hombres	8,2	7,3	6,8	8,6	8,4	8,1	8,3	7,3	7,0	7,1
	Mujeres	4,4	4,3	4,7	4,7	5,0	5,3	5,2	4,9	5,4	6,6
Guatemala ^g	Total	4,1	2,9	3,1	2,9	2,6	2,7	2,5	2,4	2,2	...	2,2	3,0
	Hombres	2,9	2,4	2,7	2,6	2,0	2,2	2,0	2,1	1,8	...	1,8	...
	Mujeres	6,6	3,6	3,7	3,5	3,6	3,5	3,5	2,9	3,0	...	2,9	...
Honduras ^h	Total	4,3	3,6	3,9	5,3	7,3	7,4	6,7	5,7	5,7	10,9	8,6	8,2
	Hombres	3,3	2,9	3,3	4,5	4,4	5,1	4,0	4,5	4,2	8,7	7,0	4,7
	Mujeres	6,1	5,0	4,9	6,7	11,8	10,7	10,8	7,4	8,1	13,7	10,7	11,4
México ⁱ	Total	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,9	3,4	3,3	3,5	4,4	4,1	3,3
	Hombres	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,8	3,3	3,2	3,5	4,7	4,1	3,2
	Mujeres	5,2	4,9	5,0	4,9	4,5	3,9	3,6	3,4	3,5	4,1	4,2	3,3
Nicaragua	Total	6,0	5,9	5,8	6,6	5,9	4,5	3,7	5,5	5,4	5,0	4,5	3,5
	Hombres	5,5	5,4	5,6	6,2	5,6	4,2	3,5	5,4	5,4	5,2	4,6	3,5
	Mujeres	6,6	6,6	6,0	7,0	6,3	4,8	3,8	5,5	5,5	4,7	4,4	3,5
Panamá ^j	Total	3,0	3,1	3,2	3,5	3,9	4,4	4,9	4,9	5,8	18,6	8,5	8,2
	Hombres	2,6	2,5	2,5	2,7	3,1	3,7	3,8	3,9	4,8	13,6	8,0	6,9
	Mujeres	3,6	3,9	4,1	4,6	5,0	5,4	6,4	6,4	7,3	24,7	9,3	9,9
Paraguay ^k	Total	5,5	4,6	5,0	6,0	5,4	6,0	6,1	6,2	6,6	7,7	7,5	6,8
	Hombres	4,3	3,7	4,5	4,6	4,9	5,0	5,0	5,4	5,5	5,9	5,9	5,9
	Mujeres	7,3	5,8	5,7	8,1	6,1	7,5	7,6	7,4	8,0	10,2	9,7	8,1
Perú ^l	Total	4,0	3,7	4,0	3,7	3,5	4,2	4,1	3,9	3,9	7,7	5,9	4,4
	Hombres	3,7	3,2	3,4	3,4	3,4	3,9	3,8	3,5	3,5	7,6	5,2	3,7
	Mujeres	4,4	4,4	4,7	4,0	3,6	4,6	4,4	4,4	4,5	7,7	6,6	5,3
Uruguay ^m	Total	6,3	6,5	6,5	6,6	7,5	7,8	7,9	8,3	8,9	10,1	9,3	7,9
	Hombres	4,8	4,9	5,0	5,1	6,4	6,5	6,6	6,9	7,3	8,7	7,9	6,9
	Mujeres	8,1	8,3	8,2	8,3	8,9	9,4	9,5	10,1	10,7	12,4	11,0	9,0
Venezuela (República Bolivariana de)	Total	8,3	8,1	7,8	7,2	7,1	7,3	7,3	7,3	6,8
	Hombres	7,7	7,4	7,1	6,7	6,7	7,0	6,4	6,4	6,4
	Mujeres	9,2	9,0	8,8	8,1	7,8	7,7	8,6	8,6	7,5
El Caribe de habla hispana													
Cuba	Total	3,2	3,5	3,3	2,7	2,5	2,0	1,7	1,7	1,3	1,4
	Hombres	3,0	3,4	3,1	2,4	2,4	1,9	1,7	1,6	1,2	1,3
	Mujeres	3,5	3,6	3,5	3,1	2,6	2,2	1,6	1,8	1,2	1,6
República Dominicana ⁿ	Total	6,1	6,7	7,4	6,7	7,3	7,1	5,5	5,7	6,2	5,8	7,4	5,3
	Hombres	4,7	5,1	5,3	4,8	5,2	4,8	4,0	3,5	3,9	3,9	3,9	3,2
	Mujeres	8,3	9,2	10,5	9,7	10,5	10,5	7,8	8,8	9,3	8,6	12,1	8,2

País		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
El Caribe de habla inglesa y neerlandesa													
Bahamas ^a	Total	15,9	14,4	15,8	14,6	13,4	12,2	10,0	10,3	9,5
	Hombres	...	15,0	15,6	13,5	11,8	10,3	9,0	10,1	9,2
	Mujeres	...	13,7	16,0	15,8	15,0	14,2	11,0	10,6	9,9
Barbados ^a	Total	11,2	11,6	11,6	12,3	11,3	9,7	10,0	10,1	9,6	15,6	14,1	8,4
	Hombres	9,8	10,9	11,7	11,8	12,3	9,3	9,8	9,9	11,0	15,6	13,7	8,0
	Mujeres	12,6	12,3	11,6	12,8	10,3	10,1	10,1	10,3	8,1	15,7	14,5	8,9
Belice ^a	Total	...	15,3	14,3	11,6	10,1	9,5	9,3	9,4	9,1	13,7	21,1	6,8
	Hombres	...	10,5	10,6	6,3	6,8	5,6	5,9	5,6	5,9	11,6	21,1	4,0
	Mujeres	...	22,3	20,0	19,9	15,4	15,6	14,6	14,9	13,5	17,0	21,1	6,0
Granada	Total	26,2	...	32,2	29,3	29,0	28,2	23,6	19,2
	Hombres	24,8	...	27,0	28,0	26,0	25,6	20,6	15,2
	Mujeres	27,9	...	38,1	30,9	32,3	31,2	26,8	23,4
Jamaica ^a	Total	12,6	9,3	10,3	9,5	9,8	9,0	7,7	5,6	5,0	6,6	5,2	3,9
	Hombres	9,3	7,0	7,8	7,2	7,2	6,6	5,6	4,2	3,8	5,8	4,2	3,1
	Mujeres	16,7	12,3	13,6	12,4	12,5	12,0	10,2	7,2	6,5	7,6	6,5	4,8
Santa Lucía	Total	...	21,2	23,3	24,5	24,1	21,3	20,2	20,2	16,8	21,7	23,1	...
	Hombres	...	19,1	21,3	21,1	21,3	19,4	18,1	18,5	14,9	18,5	21,4	...
	Mujeres	...	23,5	25,5	28,4	27,4	23,5	22,4	22,1	18,9	25,0	24,9	...
Trinidad y Tabago ^a	Total	5,0	4,9	3,7	3,3	3,4	4,0	4,8	3,9	4,3	4,7	5,4	4,9
	Hombres	3,9	4,1	3,0	2,8	2,9	3,9	4,2	3,2	3,7	4,6	4,8	4,4
	Mujeres	6,3	6,2	4,6	4,0	4,2	4,0	5,6	5,0	5,1	4,8	6,1	5,6
América Latina y el Caribe ^b	Total	6,3	6,4	6,3	6,1	6,6	7,8	8,1	7,9	8,0	10,3	9,3	7,0
	Hombres	5,2	5,4	5,4	5,3	5,7	6,8	6,9	6,8	6,8	9,0	7,8	5,9
	Mujeres	7,9	7,8	7,6	7,3	7,9	9,2	9,6	9,5	9,5	12,0	11,5	8,7

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países y cifras oficiales.

Nota: Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos han implementado por la situación derivada del COVID-19. Datos preliminares.

^a Treinta y un aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, el tercer y el cuarto trimestre.

^b Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores. El dato de 2020 corresponde al primer trimestre.

^c Nueva medición a partir de 2012 mediante la Encuesta Nacional de Hogares Continua (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios Continua (PNAD-C)), datos no comparables con años anteriores.

^d Serie basada en las proyecciones del censo de 2017.

^e No incluye la desocupación oculta.

^f No incluye la desocupación oculta. El dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a mayo y junio y el del tercer trimestre de 2020 a septiembre.

^g A partir de 2011 cambia la edad de la población en edad de trabajar de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos.

^h Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a la encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.

ⁱ Los datos promedio del segundo y el tercer trimestre de 2019 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE); los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), los del tercer y el cuarto trimestre de 2020 provienen de la ENOE (nueva edición).

^j No incluye la desocupación oculta a excepción de 2020. El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre. El dato de 2021 corresponde a octubre. El dato de 2022 corresponde a abril.

^k Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparables con años anteriores.

^l Los datos de 2020 son preliminares.

^m Los datos promedio del primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero; los de marzo provienen de la ECH-Telefónica. Los datos promedio del segundo trimestre de 2020 corresponden a abril, mayo y junio de la ECH-Telefónica; los del tercer trimestre corresponden a los de julio, agosto y septiembre de la ECH-Telefónica y los del cuarto trimestre corresponden a octubre, noviembre y diciembre de la ECH-Telefónica. El promedio anual es preliminar.

ⁿ Serie 2010-2014 basada en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCF), datos no comparables con años anteriores.

^o Los datos de 2019 son preliminares y corresponden a mayo.

^p Los datos de 2020 corresponden al promedio del tercer y el cuarto trimestre.

^q El dato de 2018 corresponde a abril, el de 2019 al promedio de abril y septiembre y el de 2020 a septiembre.

^r No incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta en el segundo trimestre (abril) de 2020, el promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, el segundo y el cuarto trimestre.

^s El dato de 2019 corresponde al promedio de marzo, junio y diciembre; el dato de 2020 corresponde al promedio de marzo y junio.

^t Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.

^l Años en que en un país se revisa la encuesta o variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

Cuadro A1.2

América Latina y el Caribe: tasas de participación nacional anual, por país y sexo
(En tasas anuales medias)

País		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
América Latina													
Argentina ^a	Total	58,9	58,3	57,7	57,5	57,8	58,5	59,1	54,9	59,1	60,1
	Hombres	72,0	70,9	70,1	69,4	69,7	69,6	69,9	64,9	69,4	69,9
	Mujeres	47,1	46,9	46,4	46,9	47,6	48,7	49,4	45,9	49,5	51,0
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	Total	65,9	61,1	63,4	65,8	61,0	66,0	67,4	70,8	73,0	73,7	76,7	77,2
	Hombres	74,7	70,4	72,6	75,0	72,1	76,4	76,8	79,1	80,7	81,0	83,4	83,7
	Mujeres	57,5	52,6	54,8	57,1	50,4	56,1	58,3	63,0	65,5	66,7	70,3	71,1
Brasil ^c	Total	60,0	62,7	62,6	62,4	62,7	62,8	63,1	63,2	63,6	59,3	61,3	62,4
	Hombres	70,8	74,5	74,4	74,0	74,0	73,8	73,6	73,4	73,5	69,8	71,6	72,4
	Mujeres	50,1	51,6	51,6	51,5	52,2	52,4	53,3	53,6	54,3	49,5	51,6	53,0
Chile ^d	Total	61,5	61,5	61,6	61,9	62,0	62,1	62,7	63,0	62,8	56,1	57,2	59,8
	Hombres	74,8	74,5	74,2	74,1	74,4	74,1	74,3	74,2	73,6	67,3	68,5	70,2
	Mujeres	48,8	49,1	49,6	50,2	50,3	50,7	51,6	52,3	52,5	45,3	46,4	49,8
Colombia ^e	Total	63,1	64,1	63,7	63,8	64,3	64,1	64,0	63,6	62,9	58,6	61,5	63,6
	Hombres	74,8	75,2	74,6	74,7	74,9	74,6	74,5	74,4	73,7	70,7	75,7	76,5
	Mujeres	52,0	53,5	53,3	53,5	54,2	54,0	53,9	53,2	52,5	47,3	48,4	51,8
Costa Rica	Total	59,0	62,8	62,3	62,5	61,2	58,4	58,8	60,7	62,5	60,2	60,3	59,8
	Hombres	73,6	75,9	75,1	75,9	74,3	72,4	73,0	74,3	74,4	72,2	71,8	71,5
	Mujeres	44,2	49,5	49,3	49,0	48,1	44,3	44,5	46,9	50,6	48,1	48,7	48,5
Ecuador ^f	Total	61,8	62,4	62,3	62,6	65,6	67,7	68,1	66,7	66,2	62,5	66,1	66,3
	Hombres	77,2	77,5	77,0	78,2	80,0	80,5	80,6	79,3	78,3	73,8	78,4	78,2
	Mujeres	47,3	48,3	48,3	47,9	52,1	55,6	56,4	54,6	54,5	51,3	54,4	55,0
El Salvador	Total	62,7	63,2	63,6	62,8	62,1	62,2	61,9	61,3	62,2	61,4	61,4	...
	Hombres	81,2	81,4	80,7	80,7	80,2	80,1	80,6	79,5	80,5	79,0	79,0	...
	Mujeres	47,0	47,9	49,3	47,8	46,7	47,3	46,3	46,1	46,8	46,6
Guatemala ^g	Total	61,8	65,4	60,6	60,9	60,7	60,8	61,0	60,6	59,2	...	63,0	60,2
	Hombres	84,6	87,6	83,4	83,8	84,7	84,0	85,3	85,0	83,7	...	85,6	...
	Mujeres	40,4	45,7	40,6	40,6	38,9	40,1	39,2	39,1	37,9	...	43,3	...
Honduras ^h	Total	51,9	50,8	53,7	56,1	58,1	57,5	59,0	60,4	57,3	59,5	60,7	58,2
	Hombres	70,4	69,2	72,1	73,6	74,0	74,0	76,0	76,3	75,1	73,3	74,3	75,5
	Mujeres	34,9	33,8	37,2	40,5	43,9	43,0	43,8	46,0	41,4	47,8	48,7	43,3
México ⁱ	Total	59,8	60,4	60,3	59,8	59,8	59,7	59,3	59,6	60,1	55,6	58,8	59,8
	Hombres	78,5	78,8	78,5	78,3	78,0	77,7	77,6	77,4	77,2	71,7	75,7	76,3
	Mujeres	42,8	43,9	43,9	43,1	43,4	43,4	43,0	43,5	44,7	41,0	43,6	45,0
Nicaragua	Total	75,6	76,8	75,8	74,0	72,4	73,6	73,5	71,6	71,1	69,1	67,5	66,7
	Hombres	87,9	87,7	87,2	85,8	84,6	84,9	84,7	82,6	82,3	80,6	79,8	79,5
	Mujeres	64,0	66,6	65,1	63,0	60,9	63,1	63,2	61,6	61,0	58,7	56,5	55,5
Panamá ^j	Total	60,9	62,7	63,5	63,2	63,4	63,7	63,1	64,7	65,7	63,0	58,7	62,3
	Hombres	77,9	79,3	79,1	78,3	77,4	77,8	76,6	78,0	77,9	74,0	72,2	...
	Mujeres	45,2	47,5	48,8	49,1	50,1	50,4	50,4	52,2	54,2	53,2	46,2	...
Paraguay ^k	Total	61,1	64,4	62,4	62,3	62,1	62,6	71,0	71,9	72,4	70,2	72,1	70,6
	Hombres	73,2	75,1	74,0	74,6	74,1	74,5	84,4	84,6	84,8	83,5	84,4	82,5
	Mujeres	49,0	53,7	52,7	50,1	50,2	50,8	57,8	59,4	60,2	57,4	60,1	59,0
Perú ^l	Total	73,9	73,6	73,2	72,2	71,6	72,2	72,4	72,3	72,7	62,3	70,9	72,0
	Hombres	82,7	82,4	82,0	81,3	81,0	81,2	81,0	80,7	81,1	72,1	79,5	80,0
	Mujeres	65,2	64,8	64,5	63,2	62,3	63,3	64,0	64,0	64,5	53,2	62,5	64,2
Uruguay ^m	Total	64,8	64,0	63,6	64,7	63,8	63,4	62,9	62,4	62,2	60,5	61,8	62,0
	Hombres	74,7	73,5	73,9	74,3	73,0	72,2	71,6	70,7	70,1	67,9	69,1	70,0
	Mujeres	55,8	55,6	54,4	55,9	55,4	55,4	55,0	54,9	54,9	53,8	55,0	54,6
Venezuela (República Bolivariana de)	Total	64,4	63,9	64,3	65,1	63,7	63,9	66,2	66,8	65,1
	Hombres	78,6	77,8	78,1	79,1	77,8	77,9	79,9	80,1	79,4
	Mujeres	50,3	50,1	50,6	51,3	49,9	50,2	52,7	53,7	50,9
El Caribe de habla hispana													
Cuba	Total	76,1	74,2	72,9	71,9	67,1	65,2	63,4	63,8	65,2	66,4
	Hombres	90,0	89,5	87,1	86,2	80,4	78,2	76,2	76,9	76,0	76,8
	Mujeres	60,5	57,4	57,3	56,3	52,6	50,9	49,4	49,5	53,3	54,9
República Dominicana ⁿ	Total	58,2	59,4	59,3	59,5	61,8	62,3	62,2	63,6	65,1	60,2	63,0	63,1
	Hombres	73,1	74,1	73,9	74,2	76,3	76,6	76,1	77,8	78,4	74,0	75,7	76,8
	Mujeres	43,7	45,3	45,1	45,4	48,1	48,9	49,0	50,4	52,6	47,6	51,2	50,7
El Caribe de habla inglesa y neerlandesa													
Bahamas	Total	72,1	72,5	73,2	73,7	74,3	77,1	80,5	82,8	80,3
	Hombres	...	75,8	76,9	77,8	79,5	81,7	83,6	85,5	83,0
	Mujeres	...	69,5	70,1	70,1	71,7	73,1	75,1	76,7	75,5

País		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Barbados ^a	Total	67,6	66,2	66,7	63,9	65,1	66,5	65,4	64,8	63,7	60,6	61,2	62,9
	Hombres	72,7	71,9	72,0	67,7	68,7	70,4	69,7	69,4	68,0	64,8	65,3	67,3
	Mujeres	63,0	61,0	62,0	60,4	61,7	62,8	61,5	60,6	59,7	56,7	57,6	59,0
Belice ^b	Total	...	65,8	64,2	63,6	63,2	64,0	64,1	65,5	68,1	55,1	59,7	58,7
	Hombres	...	79,2	78,4	78,2	77,8	78,0	78,2	78,3	80,5	68,7	72,9	...
	Mujeres	...	52,6	50,1	49,2	48,8	50,2	50,2	52,9	55,9	42,4	47,0	...
Granada	Total	69,5	...	66,7	67,8	68,8	68,2	65,8	67,6	68,4	65,1
	Hombres	75,0	...	70,9	71,5	74,5	73,3	71,3	73,1	74,6	71,8
	Mujeres	63,9	...	62,6	64,1	63,4	63,1	60,6	62,5	62,6	59,0
Jamaica ^c	Total	58,7	58,8	59,5	59,9	60,4	61,8	62,3	61,5	62,8	62,5	63,2	64,3
	Hombres	67,1	66,6	67,4	67,9	68,2	68,8	69,1	68,5	69,6	69,2	69,7	70,4
	Mujeres	50,6	51,2	52,0	52,2	52,8	55,0	55,7	55,0	56,3	56,0	57,0	58,4
Santa Lucía ^d	Total	...	70,6	71,0	72,2	72,2	72,8	71,4	71,4	71,0	68,8	69,9	...
	Hombres	...	75,3	76,2	77,1	78,3	78,3	76,5	77,8	75,7	74,1
	Mujeres	...	66,1	66,0	67,4	66,0	67,4	66,8	65,2	66,5	64,3
Trinidad y Tabago ^e	Total	61,3	61,9	61,4	61,9	60,6	59,7	59,2	59,1	57,4	56,6	54,8	55,0
	Hombres	72,3	72,1	71,6	72,2	71,2	69,5	68,9	68,4	66,1	65,4	63,1	62,7
	Mujeres	49,4	51,7	51,1	51,8	50,0	50,1	49,5	49,9	48,7	47,8	46,8	47,6
América Latina y el Caribe ^f	Total	61,9	63,2	62,7	62,5	62,5	62,6	62,9	63,0	63,3	58,9	61,6	62,6
	Hombres	75,3	76,8	76,2	76,0	75,8	75,6	75,7	75,6	75,5	70,8	74,1	74,4
	Mujeres	49,3	50,4	50,1	49,9	50,0	50,4	50,9	51,3	51,9	47,8	50,1	51,8

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países y cifras oficiales.

Nota: Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos han implementado por la situación derivada del COVID-19. Datos preliminares.

^a Treinta y un aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, el tercer y el cuarto trimestre.

^b Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores. El dato de 2020 corresponde al primer trimestre.

^c Nueva medición a partir de 2012 mediante la Encuesta Nacional de Hogares Continua (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios Contínua (PNAD-C)), datos no comparables con años anteriores.

^d En esta edición del informe *Coyuntura Laboral de América Latina y el Caribe* se ajustó la serie de Chile desde 2011 sobre la base de las proyecciones del censo de 2017.

^e No incluye la desocupación oculta.

^f No incluye la desocupación oculta. El dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a mayo y junio y el del tercer y el cuarto trimestre de 2020 a septiembre y diciembre.

^g A partir de 2011 cambia la edad de la población en edad de trabajar de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos.

^h Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a la encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.

ⁱ Los datos promedio del segundo y el tercer trimestre de 2019 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE); los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), los del tercer y el cuarto trimestre de 2020 provienen de la ENOE (nueva edición).

^j No incluye la desocupación oculta a excepción de 2020 por lo que no es comparable al resto de la serie. El dato del tercer trimestre de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre. El dato de 2021 corresponde a octubre. El dato de 2022 corresponde a abril.

^k Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparables con años anteriores.

^l Los datos de 2020 son preliminares.

^m Los datos promedio del primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero; los de marzo provienen de la ECH-Telefónica. Los datos promedio del segundo trimestre de 2020 corresponden a abril, mayo y junio de la ECH-Telefónica; los del tercer trimestre corresponden a los de julio, agosto y septiembre de la ECH-Telefónica y los del cuarto trimestre corresponden a octubre, noviembre y diciembre de la ECH-Telefónica. El promedio anual es preliminar.

ⁿ Serie 2010-2014 basada en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparables con años anteriores.

^o Los datos de 2019 son preliminares.

^p El dato de 2018 corresponde a abril. El dato del tercer trimestre de 2019 y 2020 corresponde al levantamiento de septiembre y el de 2020 a la encuesta telefónica.

^q No incluye la desocupación oculta. El promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre.

^r El dato del primer semestre de 2020 corresponde a datos del primer trimestre.

^s El promedio anual de 2020 corresponde al primer semestre.

^t Promedio ponderado.

^l Años en que en un país se revisa la encuesta o variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

Cuadro A1.3

América Latina y el Caribe: tasas de ocupación nacional anual, por país y sexo
(En tasas anuales medias)

País		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
América Latina													
Argentina ^a	Total	...	55,0	54,7	54,0	53,9	52,6	52,9	53,1	53,3	48,6	53,9	56,0
	Hombres	64,0	64,4	63,9	63,5	57,9	63,9	65,7
	Mujeres	42,5	42,7	43,6	44,1	40,2	44,7	47,1
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	Total	63,7	59,7	61,5	64,3	58,9	63,8	64,9	68,4	70,3	65,8	72,9	74,5
	Hombres	73,1	69,2	71,0	73,7	70,0	74,0	74,3	76,4	78,0	74,4	79,6	81,2
	Mujeres	55,7	50,9	52,8	55,3	48,2	53,9	56,0	60,7	62,9	57,6	66,4	68,2
Brasil ^c	Total	56,0	58,0	58,1	58,0	57,3	55,5	55,0	55,3	56,0	51,1	53,2	56,6
	Hombres	67,3	70,1	70,0	69,7	68,5	66,4	65,3	65,5	66,1	61,5	64,0	67,0
	Mujeres	45,5	46,7	46,9	47,1	46,7	45,3	45,3	45,8	46,5	41,4	43,1	46,9
Chile ^d	Total	57,0	57,4	57,8	57,9	58,1	58,0	58,3	58,3	58,3	50,1	52,1	55,1
	Hombres	70,2	70,3	70,2	69,6	70,0	69,4	69,4	69,2	68,7	60,3	62,6	65,0
	Mujeres	44,5	45,1	46,1	46,7	46,7	47,0	47,7	48,0	48,4	40,4	42,1	45,6
Colombia	Total	56,8	57,8	58,0	58,4	59,0	58,5	58,4	57,8	56,6	49,8	53,1	56,5
	Hombres	69,0	69,5	69,4	69,7	70,1	69,6	69,4	69,1	67,9	61,8	67,2	69,6
	Mujeres	45,2	46,7	47,1	47,6	48,3	48,0	47,8	47,0	45,9	38,3	40,0	44,4
Costa Rica	Total	52,9	56,2	56,4	56,5	55,4	52,8	53,5	54,4	55,2	48,5	50,4	52,5
	Hombres	67,2	69,2	68,9	69,7	68,3	66,6	67,5	68,0	67,4	61,0	62,7	64,8
	Mujeres	38,5	43,5	43,8	43,2	42,2	38,9	39,4	40,7	42,8	35,9	38,0	40,5
Ecuador ^e	Total	59,6	60,4	60,3	60,4	63,3	64,6	65,5	64,3	63,7	58,5	62,7	63,5
	Hombres	75,0	75,3	74,9	75,9	77,6	77,5	78,2	77,0	75,8	74,5	75,1	75,3
	Mujeres	45,3	46,5	46,6	46,0	49,8	52,4	53,6	52,2	52,0	48,7	51,0	52,2
El Salvador	Total	58,6	59,4	59,9	58,4	57,8	57,9	57,6	57,4	58,2	57,2
	Hombres	74,6	75,4	75,1	73,7	73,5	73,6	73,9	73,6	74,9	73,4
	Mujeres	45,0	45,8	47,0	45,5	44,4	44,7	43,9	43,8	44,3	43,5
Guatemala ^f	Total	59,2	63,5	58,7	59,1	59,2	59,2	59,4	59,1	57,9	...	61,6	58,4
	Hombres	82,2	85,5	81,1	81,6	83,0	82,2	83,6	83,2	82,1	...	84,0	...
	Mujeres	37,7	44,1	39,1	39,2	37,5	38,7	37,8	38,0	36,7	...	42,0	...
Honduras ^g	Total	49,7	48,9	51,6	53,1	53,8	53,2	55,1	57,0	54,1	53,0	54,7	54,0
	Hombres	68,1	67,2	69,7	70,3	70,8	70,2	73,0	72,8	71,9	66,9	69,1	70,3
	Mujeres	32,8	32,2	35,3	37,8	38,8	38,4	39,1	42,6	38,0	41,2	43,5	38,4
México ^h	Total	56,7	57,5	57,3	56,9	57,2	57,4	57,3	57,6	58,0	53,1	56,4	57,8
	Hombres	74,4	74,9	74,6	74,4	74,7	74,7	75,0	74,9	74,5	68,3	72,6	73,8
	Mujeres	40,6	41,7	41,7	41,0	41,4	41,7	41,4	42,0	43,1	39,3	41,8	43,5
Nicaragua	Total	71,1	72,3	71,4	69,1	68,1	70,2	70,8	67,7	67,2	65,6	64,5	64,3
	Hombres	83,1	83,0	82,3	80,5	79,9	81,3	81,7	78,1	77,8	76,4	76,1	76,7
	Mujeres	59,8	62,2	61,2	58,5	57,1	60,1	60,8	58,2	57,7	56,0	54,0	53,5
Panamá ⁱ	Total	59,1	61,0	61,5	60,9	60,9	60,8	60,1	61,5	61,8	51,3	53,5	56,1
	Hombres	75,8	77,4	77,1	76,2	75,0	74,9	73,7	75,0	74,2	64,0	66,2	69,3
	Mujeres	43,5	45,8	46,8	46,8	47,6	47,7	47,2	48,8	50,2	40,1	41,8	44,0
Paraguay ^j	Total	57,7	61,5	59,3	58,6	58,7	58,9	66,7	67,4	67,6	64,8	66,7	65,8
	Hombres	70,0	72,4	70,7	71,1	70,5	70,8	80,1	80,0	80,2	78,5	79,4	77,7
	Mujeres	45,4	50,6	49,7	46,0	47,2	47,0	53,4	55,0	55,3	51,6	54,2	54,2
Perú ^k	Total	70,9	70,8	70,3	69,6	69,1	69,2	69,5	69,4	69,8	58,8	66,9	68,8
	Hombres	79,6	79,8	79,2	78,5	78,2	78,1	77,8	77,3	77,7	67,4	75,4	77,1
	Mujeres	62,4	61,9	61,5	60,7	60,1	60,4	61,1	61,3	61,8	49,5	58,6	61,4
Uruguay ^l	Total	60,7	59,9	59,5	60,4	59,0	58,4	57,9	57,2	56,7	54,3	56,0	57,1
	Hombres	71,0	69,8	70,2	70,5	68,4	67,5	66,9	65,8	64,9	62,1	63,7	65,2
	Mujeres	51,3	51,1	50,0	51,3	50,5	50,1	49,8	49,4	49,0	47,1	49,0	49,7
Venezuela (República Bolivariana de)	Total	59,0	58,7	59,3	60,4	59,1	59,2	61,3	61,9	60,6
	Hombres	72,6	72,1	72,6	73,8	72,6	72,4	74,8	74,9	74,4
	Mujeres	45,6	45,6	46,1	47,1	45,9	46,3	48,1	49,1	47,1
El Caribe de habla hispana													
Cuba	Total	73,6	71,6	70,5	70,0	65,4	63,8	62,4	62,7	64,4	65,4
	Hombres	87,3	86,4	84,4	84,2	78,5	76,7	75,0	75,7	75,1	75,8
	Mujeres	58,4	55,3	55,3	54,6	51,2	49,8	48,6	48,6	52,7	54,0
República Dominicana ^m	Total	54,6	55,4	54,9	55,5	57,3	57,9	58,7	60,0	61,0	56,7	58,3	59,8
	Hombres	69,7	70,3	69,9	70,6	72,3	72,9	73,1	75,1	75,3	71,1	72,7	74,4
	Mujeres	40,1	41,1	40,4	41,0	43,1	43,8	45,2	45,9	47,8	43,5	45,0	46,5
El Caribe de habla inglesa y neerlandesa													
Bahamas	Total	60,6	62,0	61,6	62,9	64,4	67,7	72,5	74,2
	Hombres	...	64,4	64,9	67,2	70,1	73,3	76,0	76,9
	Mujeres	...	59,9	58,8	59,0	61,0	62,7	66,8	68,5

País		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Barbados ^a	Total	60,1	58,5	58,9	56,0	57,7	60,0	58,9	58,3	57,6	51,1	52,6	57,6
	Hombres	65,6	64,1	63,6	59,7	60,2	63,9	62,9	62,5	60,6	54,7	56,4	62,0
	Mujeres	55,1	53,5	54,8	52,6	55,3	56,5	55,3	54,4	54,9	47,8	49,2	53,7
Belice ^a	Total	...	55,7	56,7	56,3	56,8	57,9	58,1	59,4	62,0	47,6	53,0	...
	Hombres	...	70,9	72,3	73,3	72,5	73,6	73,6	73,9	75,7	60,7	62,5	...
	Mujeres	...	40,9	39,6	39,4	41,2	42,4	42,9	45,1	48,3	35,2	37,5	...
Granada	Total	51,3	...	45,3	47,9	48,9	49,0	50,3	54,8	57,9	50,5
	Hombres	56,4	...	51,8	51,5	55,2	54,5	56,6	61,6	64,4	58,5
	Mujeres	46,1	...	38,7	44,3	42,9	43,4	44,3	48,4	54,0	43,1
Jamaica ^a	Total	54,3	53,3	53,4	54,2	54,6	56,2	57,5	58,2	59,7	56,6	57,9	60,4
	Hombres	63,6	61,9	62,1	62,9	63,3	64,3	65,2	65,6	66,9	63,6	65,0	67,1
	Mujeres	45,8	45,0	45,0	45,8	46,2	48,4	50,0	51,0	52,7	50,0	51,1	53,9
Santa Lucía ^a	Total	...	55,6	54,4	54,5	54,8	57,4	57,0	57,0	59,0	53,9	53,7	...
	Hombres	...	60,9	60,0	60,9	61,6	63,1	62,9	63,4	64,4	59,4
	Mujeres	...	50,6	49,1	48,3	47,9	51,6	51,4	50,8	53,9	48,7
Trinidad y Tabago ^f	Total	58,2	58,8	59,1	59,9	58,5	57,4	56,3	56,8	54,9	53,9	51,9	55,0
	Hombres	69,5	69,2	69,5	70,1	69,2	66,8	66,0	66,2	63,6	62,4	60,1	62,7
	Mujeres	46,3	48,5	48,8	49,7	47,9	48,0	46,7	47,4	46,2	45,5	43,9	47,6
América Latina y el Caribe ^g	Total	58,0	58,8	58,7	58,7	58,3	57,7	57,8	58,0	58,2	52,9	55,9	58,2
	Hombres	71,4	72,7	72,5	72,4	71,9	70,5	70,5	70,4	70,4	64,6	68,3	70,0
	Mujeres	45,4	46,5	46,5	46,5	46,3	45,7	46,0	46,5	46,9	42,1	44,4	47,2

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países y cifras oficiales.

Nota: Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los institutos de estadística y censos han implementado por la situación derivada del COVID-19. Datos preliminares.

^a Treinta y un aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, el tercer y el cuarto trimestre.

^b Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores. El dato de 2020 corresponde a primer trimestre.

^c Nueva medición a partir de 2012 mediante la Encuesta Nacional de Hogares Continua (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios Contínua (PNAD-C)), datos no comparable con años anteriores.

^d En esta edición del informe *Coyuntura Laboral de América Latina y el Caribe* se ajustó la serie de Chile desde 2011 sobre la base de las proyecciones del censo de 2017.

^e No se realizó la encuesta en el primer trimestre (marzo) de 2020; el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a mayo y junio, el del tercer trimestre de 2020 corresponde a septiembre.

^f A partir de 2011 cambia la edad de la población en edad de trabajar de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos.

^g Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a la encuesta telefónica levantada en noviembre y diciembre.

^h Los datos promedio del segundo y el tercer trimestre de 2019 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE); los del segundo trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), los del tercer y el cuarto trimestre de 2020 provienen de la ENOE (nueva edición).

ⁱ El dato del tercer trimestre de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre. El dato de 2021 corresponde a octubre. El dato de 2022 corresponde a abril.

^j Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparables con años anteriores.

^k Los datos de 2020 son preliminares.

^l Los datos promedio del primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de enero y febrero; los de marzo provienen de la ECH-Telefónica. Los datos promedio del segundo trimestre de 2020 corresponden a abril, mayo y junio de la ECH-Telefónica; los del tercer trimestre corresponden a los de julio, agosto y septiembre de la ECH-Telefónica y los del cuarto trimestre corresponden a octubre, noviembre y diciembre de la ECH-Telefónica. El promedio anual es preliminar.

^m Serie 2010-2014 basada en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparables con años anteriores.

ⁿ Los datos de 2020 corresponden al promedio del tercer y el cuarto trimestre.

^o El dato de 2018 corresponde a abril, el de 2019 al promedio abril y septiembre y el de 2020 a septiembre.

^p No se realizó la encuesta en el segundo trimestre (abril) de 2020; el promedio anual de 2020 corresponde a datos del primer, tercer y cuarto trimestre.

^q El dato anual de coyuntura 2019, 2020 y 2021 corresponde a datos del primer trimestre.

^r El promedio anual de 2020 corresponde al primer semestre.

^s Promedio ponderado.

^l Años en que en un país se revisa la encuesta o variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

En 2022 los principales indicadores laborales de la región —tasa de participación, tasa de desocupación, tasa de ocupación y número de ocupados— se recuperaron y llegaron a valores de 2019. Las políticas que desde 2020 promovieron la creación de puestos de trabajo y que en 2021 pasaron de la generalización a la focalización en los segmentos más afectados por la pandemia contribuyeron a la mayor recuperación de los niveles de ocupación de la economía en su conjunto y, en especial, entre los jóvenes y las mujeres.

Volver a los niveles de la prepandemia no es suficiente. Aún persisten elevados niveles de empleo informal, enormes brechas de género, y los salarios y la productividad han vuelto a sus trayectorias previas a la crisis, lo que significa un estancamiento en el mejor de los casos. Por ende, la región debe impulsar políticas que promuevan la inversión, la innovación, el aumento de la productividad y la estabilidad macrofinanciera. Esto debe ser acompañado de políticas laborales activas que promuevan una mayor creación de empleo y mercados de trabajo más equitativos y formales.

